



**Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Especialización en Derecho y Política Internacionales**

**La Operación Cóndor en América Latina como reflejo de la política exterior
estadounidense durante la época de Guerra Fría: Caso Chile 1973 – 1990**

**Trabajo Especial presentado para optar al Título de Especialista en
Derecho y Políticas Internacionales**

Autora: Sandra L. Galvis Salamanca
Tutor: Prof. Carlos S. Luna Ramírez

Caracas, julio de 2011



**Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Especialización en Derecho y Política Internacionales**

**La Operación Cóndor en América Latina como reflejo de la política exterior
estadounidense durante la época de Guerra Fría: Caso Chile 1973 – 1990**

**Trabajo Especial presentado para optar al Título de Especialista en
Derecho y Políticas Internacionales**

Autora: Sandra L. Galvis Salamanca
Tutor: Prof. Carlos S. Luna Ramírez

Caracas, julio de 2011

ÍNDICE GENERAL

I.- INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I.....	11
LA ÉPOCA DE GUERRA FRÍA.....	11
1.- LA POSTGUERRA.....	11
2.- TENDENCIA NACIONALISTA Y DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA.....	14
3.- CUBA Y LA URSS.....	17
4.- POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE DE EEUU HARRY S TRUMAN (1945-1953)	19
4.1.- TRATADO INTERAMERICANO DE ASISTENCIA RECÍPROCA (TIAR).....	25
4.2.- LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA)	26
4.3.- INTERNACIONAL DE LAS ESPADAS.....	28
CAPÍTULO II.....	33
LA OPERACIÓN CÓNDOR EN AMÉRICA LATINA.....	33
1.- POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE DE EEUU RICHARD M. NIXON (1969-1974).....	33
2.- OPERACIÓN CÓNDOR	43
CAPÍTULO III.....	53
LA OPERACIÓN CÓNDOR EN CHILE.....	53
1.- GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE.....	55
1.1.- POLÍTICAS SOCIALES.....	57

1.2.- POLÍTICAS ECONÓMICAS.....	58
1.3.- GOLPE DE ESTADO.....	60
2.- DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET (1973-1990).....	63
2.1.- POLÍTICA DE REPRESIÓN.....	64
2.2.- POLÍTICA ECONÓMICA.....	66
2.3.- RELACIÓN CON EEUU.....	69
CAPÍTULO IV.....	72
CONSIDERACIONES FINALES.....	72
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	78



**Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios de Postgrado
Especialización en Derecho y Política Internacionales**

**La Operación Cóndor en América Latina como reflejo de la política exterior
estadounidense durante la época de Guerra Fría: Caso Chile 1973 – 1990**

**Autora: Sandra L. Galvis Salamanca
Tutor: Prof. Carlos S.Luna Ramírez
Fecha: Julio 2011**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la influencia de la política exterior estadounidense en América Latina, durante la época de la Guerra Fría, a través de la Operación Cóndor, aplicada específicamente en el caso de Chile durante los años 1973 a 1990. Para ello se establecieron los siguientes objetivos específicos: a) Analizar la política exterior estadounidense durante la época de la Guerra Fría, a nivel global; b) Revisar lo que fue la Operación Cóndor en América Latina, específicamente en la subregión del Sur del Continente Americano; y c) Determinar la participación de Estados Unidos de América en el golpe de estado contra el presidente chileno Salvador Allende, como forma de contención a la extensión de los gobiernos de izquierda en América Latina. Las interrogantes de la investigación que se planteo fueron las siguientes: ¿Cuál fue la política exterior que aplicaría Estados Unidos hacia Latinoamérica durante la época de Guerra Fría?, ¿Qué es la Guerra Fría?, ¿Qué es la Operación Cóndor?, ¿Cuál fue la participación de EEUU en la Operación Cóndor?, ¿Cómo se aplicó la Operación Cóndor en el Cono Sur latinoamericano y en especial en Chile?, ¿Cuál es la teoría de las Relaciones Internacionales que permite explicar la política exterior de EEUU durante la época de Guerra Fría? Al tratarse de una investigación netamente histórica, el nivel de análisis del estudio fue concebido dentro de la modalidad de investigación documental y bibliográfica. Se utilizaron, las técnicas de la observación documental, el resumen analítico y el análisis crítico, los cuales permitieron acercarnos y sintetizar analíticamente los hechos históricos. Finalmente, producto de la consulta y análisis de los materiales bibliográficos se generaron las siguientes consideraciones finales: a) el interés nacional de EEUU, moldea su política exterior, independientemente de los que sea moralmente bueno o malo para los individuos; y b) la política exterior, y en muchos casos, nacional de los países latinoamericanos se encuentra influenciada y determinada por EEUU.

Descriptores: Guerra Fría, socialismo, capitalismo, política exterior, Operación Cóndor

I.- INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como propósito analizar lo que fue la política exterior de Estados Unidos durante la Época de Guerra Fría, a la luz de la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales.

Según Boersner (2007) la época de Guerra Fría surge al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando las tradicionales potencias europeas como Inglaterra y Francia, quedaron debilitadas por todo el esfuerzo bélico que supuso esta guerra. Esto aunado a la derrota de Alemania y Japón, rompió el equilibrio de poder europeo y dejó un gran vacío de poder que llenaron las dos grandes potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos de América (EEUU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (URSS).

Estas potencias por su parte, se repartieron el mundo en áreas de influencia, conformando un mundo bipolar, donde la ideología jugó un papel fundamental. Estados Unidos lideraba el bloque occidental, con un alto grado de compromiso hacia los valores democráticos y liberalismo económico, como libertad de expresión, sistema de partidos, alternabilidad, independencia de poderes, defensa a los derechos humanos, Libre Mercado y Libre Comercio.

Mientras que la Unión Soviética, constituía un bloque totalmente opuesto, basado en los elementos de la teoría marxista, luchaba por una revolución comunista, la socialización de los medios de producción para evitar la explotación capitalista, la lucha de clases, el establecimiento de un partido único, entre otros.

Como es evidente, la concepción del mundo de estas potencias era irreconciliable, lo cual las llevó a enfrentarse y a competir en el campo ideológico, económico, político, armamentístico, y hasta espacial. Al mismo tiempo, en esta confrontación cada bando buscaba intervenir en el área de influencia de su contrincante, para sembrar su ideología y con ello agrandar su área de influencia y poder.

De esta manera, según Kennedy (1998) “O se estaba en el bloque dirigido por América o en el soviético... Era una nueva realidad estratégica, a la que tendrían que ajustarse no sólo los pueblos de una Europa dividida, sino también los de Asia, Oriente Medio, África, América Latina, etcétera” (p. 583).

América Latina por su parte, según los acuerdos de paz de Yalta y Potsdam, se encontraba en el área de influencia Norteamericana, área en la cual, la URSS buscaba difundir su ideología apoyando gobiernos de izquierda de corte socialista. Es así como, en los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) los Estados Unidos apoyarían la aplicación de la Operación Cóndor, para instaurar y mantener regímenes de ultra derecha, que le permitiera, aunque fuese por la fuerza, conservar la región en su área de influencia.

Así, la Operación Cóndor, tenía como finalidad “defender” al continente del comunismo, en respuesta del avance que había logrado con la revolución castrista de 1959, y el peligro que suponía el surgimiento de gobiernos de izquierda en América del Sur.

En uno de los países con que mayor fuerza se aplicó la Operación Cóndor fue en Chile, cuando en este país, asciende al poder el representante del Partido Socialista, Salvador Allende, en 1970, el cual fue derrocado tres años después por el General Augusto Pinochet, como parte de la estrategia norteamericana. El régimen instaurado por Pinochet, asesinaría y

desaparecería a decenas de opositores, a través de la Operación Cóndor, respaldada y apoyada por la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana (CIA).

En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo general analizar la influencia de la política exterior estadounidense en América Latina, durante la época de la Guerra Fría, a través de la Operación Cóndor aplicada específicamente en el caso de Chile, durante los años 1973 a 1990.

Para alcanzar el objetivo general propuesto, nos hemos planteado tres objetivos específicos, a saber:

- 1.- Analizar la política exterior estadounidense durante la época de la Guerra Fría, a nivel global.
- 2.- Revisar lo que fue la Operación Cóndor en América Latina, específicamente en la subregión del Sur del Continente Americano.
- 3.- Determinar la participación de Estados Unidos de América en el golpe de estado contra el presidente chileno Salvador Allende, como forma de contención a la extensión del Socialismo en América Latina.

El análisis de la política exterior de los EEUU durante la época de Guerra Fría, se realizará a la luz de la influencia de la concepción del realismo político, el cual centra su estudio en el Estado como actor principal de las relaciones internacionales, dentro de un sistema internacional descentralizado y anárquico, los Estados, luchan por alcanzar su interés nacional definido en términos de poder, dejando de lado consideraciones morales en sus acciones.

Para el estudio del realismo político en Estados Unidos, tomaremos los preceptos de algunos autores realistas como Hans Morgentau, uno de sus máximos exponentes teóricos, George Kennan quien diseñó la política de contención estadounidense o *Doctrina Truman* para impedir la expansión del comunismo a los países no comunistas, y Henry Kissinger, quien tuvo un

papel dominante en la política exterior de EEUU entre 1969 y 1977, al ser el Secretario de Estado del Presidente Richard Nixon, y por tanto, uno de los hacedores de la política exterior norteamericana del momento.

Así pues, el realismo político es la teoría de las Relaciones Internacionales que nos permitirá estudiar y analizar la política exterior de EEUU, en especial, durante la época de interés de estudio, la Guerra Fría. Refiriéndose a este punto, Celestino del Arenal (2003) afirma:

La Segunda Guerra Mundial no hará sino acentuar esa perspectiva, sobre todo en los Estados Unidos, que adquieren una nueva posición internacional. Toda una serie de autores encontrarán en el realismo político la manera, no sólo de acercarse a la realidad internacional de la postguerra, marcada por el enfrentamiento entre dos bloques y la guerra fría, sino, igualmente, de justificar y explicar la propia política que los Estados Unidos han puesto en marcha para asegurar su hegemonismo y mantener el *status quo* que favorece sus intereses. (p. 126).

El interés por el estudio de la política exterior estadounidense, se debe al deseo de poner en evidencia como los preceptos del realismo político, se encuentran presentes en los lineamientos y acciones de las grandes potencias. Así, el estudio particular de lo que fue la Operación Cóndor aplicada, entre otros, a la Chile de Pinochet, sirve para demostrar como las grandes potencias se valen de cualquier medio para lograr su interés nacional, independientemente de lo que sea moralmente bueno o malo para los individuos.

En consecuencia, la investigación resulta relevante, dado que ayuda a desnudar al poder cuando éste se presenta en su faz externa, a través de la política exterior de un Estado que incide directa y determinadamente en los asuntos nacionales de otros países, y por tanto, en la manera de conservar y ejercer el poder en ellos.

De igual manera, esta investigación es significativa, dado que se opone a la ingenua idea de pensar, que la política exterior de un país es el

reflejo de la opinión mayoritaria de la sociedad, expresada por medio de sus representantes. Esto al observar, como la política exterior de Suramérica, en general, y de Chile, en particular, durante la época de Guerra Fría, se vio influenciada por directrices ajenas a la región y a las sociedades que la conformaban.

Por consiguiente, esta investigación le permitirá dar cuenta a cualquier Estado, de cómo se manejan realmente las grandes potencias, para estar alertas ante sus acciones, y de igual manera, actuar conforme al interés nacional, sí se quiere lograr el poder y desarrollo que aquellas han alcanzado.

El diseño de la investigación planteada es bibliográfico y documental, la cual según Arias (1999) “es aquella que se basa en la obtención y análisis de datos provenientes de materiales impresos u otros tipos de documentos.” (p. 21). Así, en el desarrollo de la presente investigación, se emplearan esencialmente fuentes bibliográficas, las cuales permitirán, a través de un análisis crítico, la recopilación de información para la explicación y el análisis del tema planteado.

Además, por tratarse de una investigación de hechos históricos, resulta imposible aplicarse una investigación de campo o empírica, por lo que es esencial el apoyo en materiales bibliográficos. Al respecto, comenta Carlos Sabino (1992) “El diseño bibliográfico también es indispensable cuando hacemos estudios históricos: no hay otro modo, en general, de enterarnos de los hechos pasados si no es apelando a una gran proporción de datos secundarios.”(p. 70).

En este sentido, en el manejo de las fuentes documentales para el desarrollo de la investigación, se emplearon las técnicas de la observación documental, el resumen analítico y el análisis crítico. Según Montero y Hochman (2005) el resumen analítico busca “...descubrir la infraestructura del texto para precisar los elementos claves de su trama, que constituyen su

esqueleto básico.” (p. 59) por tal motivo esta técnica, permite acercarnos y sintetizar analíticamente los hechos históricos de la investigación.

Mientras, el análisis crítico nos permite una evaluación del planteamiento de los autores de las obras utilizadas para el desarrollo de la investigación, permitiéndonos desarrollar, entre otros aspectos, la aplicación de la teoría realista de las Relaciones Internacionales en el caso de estudio. Estas técnicas pues, nos permitirán aproximarnos y analizar la realidad objeto de estudio.

Por otra parte, para analizar la Operación Cóndor en el marco de la política exterior estadounidense en latinoamérica durante la Guerra Fría, el trabajo de investigación se organizará en tres capítulos. El capítulo I titulado “La época de Guerra Fría” busca describir el estado de cosas de la postguerra, centrándose en especial en las tendencias nacionalistas y democráticas en América Latina, y en la política exterior estadounidense del presidente Harry S Truman (1945 - 1953), en especial su política de contención dirigida a esa región.

El capítulo II denominado “La Operación Cóndor en América Latina”, describe la política exterior del presidente norteamericano Richard M. Nixon (1969 - 1974) y el desarrollo de la Operación Cóndor en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en coordinación y con financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana (CIA).

Finalmente en el capítulo III “La Operación Cóndor en Chile” se pretende determinar la participación de EEUU en el golpe de estado contra el presidente chileno, de corte socialista Salvador Allende; y la instauración de un gobierno dictatorial de terror, como lo fue el régimen del General Pinochet, a través de la aplicación de la Operación Cóndor en ese país.

El desarrollo teórico de los capítulos mencionados anteriormente, pretenden pues, abordar y responder las siguientes preguntas de

investigación: ¿Cuál fue la política exterior que aplicaría Estados Unidos hacia Latinoamérica durante la época de Guerra Fría? ¿Qué es la Guerra Fría? ¿Qué es la Operación Cóndor? ¿Cuál fue la participación de EEUU en la Operación Cóndor? ¿Cómo se aplicó la Operación Cóndor en el Cono Sur latinoamericano y en especial en Chile? ¿Cuál es la teoría de las Relaciones Internacionales que permite explicar la política exterior de EEUU durante la época de Guerra Fría?

CAPÍTULO I

LA ÉPOCA DE GUERRA FRÍA

1.- La postguerra

Según Kissinger (2001), la II Guerra Mundial había dejado grandes vacíos de poder, dado que habían quedado relegadas a un segundo plano las tradicionales potencias europeas (Inglaterra, Francia) y potencias como Alemania y Japón habían quedado derrotadas. Los grandes vencedores de la guerra habían sido los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, dos super potencias divididas ideológicamente, entre capitalismo versus socialismo, cuyo enfrentamiento dio paso a lo que se conoce como Guerra Fría.

La Conferencia de Potsdam, llevada a cabo entre el 19 de julio al 2 de agosto de 1945, entre los mandatarios de Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, marcó la desconfianza entre las potencias vencedoras y determinó el comienzo de la Guerra Fría. Los mandatarios Churchill, Roosevelt y Stalin buscaban establecer los parámetros que reinarían en el período de paz por venir, resolviendo cuestiones como el futuro de Alemania y sus aliados, las reparaciones y los reconocimientos territoriales y áreas de influencia de las potencias.

Sin embargo, las peticiones de Stalin de obtener una base militar en el Bósforo, un mejor tránsito por los Estrechos, el reconocimiento occidental de los gobiernos de Rumanía y Bulgaria impuestos por la URSS, y su oposición a la idea de celebrar elecciones libres en Europa Oriental, fueron rechazadas

y vistas con desconfianza por los aliados. Las potencias Occidentales por su parte, insistían en la internacionalización del Danubio y el establecimiento de gobiernos democráticos en Europa Oriental; situación en la que finalmente no lograron ponerse de acuerdo.

Es así como, el resultado práctico de Potsdam marcó el principio del proceso que dividió al mundo en dos áreas de influencia, proceso que se aceleró según, Kissinger (2001), por la actitud que tomaría Stalin al ver que el país había quedado desgastado por todo el esfuerzo bélico que supuso la guerra, por lo que era justo tener recompensas territoriales y por lo tanto, era necesario tener una posición firme y no ceder a las concesiones que solicitaban los aliados occidentales, pues esto traería nuevas presiones y exigencias para la URSS.

De esta manera, Stalin mantuvo su ejército y organizó gobiernos pro soviéticos en la Europa Oriental, promoviendo la revolución comunista mundial, para lo cual era necesario fortalecer el sistema comunista a nivel interno, a través de la colectivización de las tierras y el desarrollo de la industria pesada. Política y económicamente, estas pretensiones chocaban con las ideas de mercado libre y elecciones democráticas que querían instaurar los aliados en toda Europa.

Vemos de esta manera, como la postguerra esta marcada, según Kennedy (1998), por tres características básicas que indican la existencia de la Guerra Fría. Así, la primera característica es la *acentuada división entre los dos bloques de Europa: Occidental y Oriental*. Los EEUU ofrecieron ayuda económica a toda Europa para su reconstrucción, a través del Plan Marshall. Su objetivo era desestimular las doctrinas comunistas de luchas de clase, ganando además aliados al nuevo orden económico internacional que quería establecer.

La Unión Soviética por su parte, rechazó la ayuda económica proveniente de EEUU, impulsando a cambio el Consejo de Mutua Asistencia Económica (COMECON) para fomentar las relaciones económicas en Europa Oriental. La idea del COMECON era contribuir al desarrollo planificado de la economía, elevar el nivel de industrialización y aumentar la productividad del trabajo y el bienestar material de los pueblos de la Europa del Este. Toda la cooperación económica y científico-técnica se realizaría de acuerdo con los principios de plena igualdad, respeto de la soberanía y los intereses nacionales, ventajas recíprocas y ayuda mutua.

Además de las rivalidades económicas, la división Este-Oeste, se expresó también a nivel militar. Los EEUU impulsaron la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), cuyo objetivo era brindar ayuda militar a Europa en caso de una agresión Soviética, lo que le permitió mantener una presencia militar activa en Europa. La URSS por su parte, impulsó en la Europa Oriental el Pacto de Varsovia, que implicaba la cooperación militar para contrarrestar la amenaza de la OTAN, permitiéndole además preservar su hegemonía política y militar en la Europa Oriental.

La segunda característica, es el *avance de esa división desde Europa al resto del mundo*, ambas potencias buscaban influir en Asia, África y América. Muestra de ello, es por ejemplo, el apoyo y acercamiento de EEUU a Corea del Sur, Israel y los países de América Latina, entre otros, para protegerlos del comunismo impulsado por la URSS. La potencia Soviética se acercaría y apoyaría por su parte, a la Corea del Norte, a la Cuba de Fidel Castro y a Vietnam, entre otros, para apoyar su lucha comunista contra el imperialismo norteamericano.

Finalmente, el tercer elemento que caracterizó la época de Guerra Fría, fue la *creciente carrera armamentista y espacial*, que se vio materializada en el desarrollo de la bomba atómica, el desarrollo de misiles balísticos intercontinentales, y la llegada del hombre al espacio por cada uno

de los bandos. Este elemento, era sumamente preocupante para toda la humanidad, pues el desarrollo armamentístico y en especial el de la bomba atómica, amenazaba al mundo entero con su destrucción en caso de que fuera usada por alguna de las potencias.

Todas las características mencionadas de la época de Guerra Fría se resumen en el deseo y ambición de expansión de las potencias, para fortalecer su poder frente al bloque contrario, y con ello lograr la seguridad nacional. Es por ello, que en el avance de cada potencia para el logro de sus objetivos, se fueron suscitando momentos críticos que pudieron llevar a que la guerra fría se tornara un poco más caliente y peligrosa.

Esos momentos críticos fueron por ejemplo, la guerra de Corea, entre 1950 y 1953, cuando Corea del Norte liderada por un gobierno comunista, apoyado abiertamente por la URSS, intentó ganar terreno en la Corea del Sur que mantenía un gobierno proestadounidense; o bien, otro momento muy crítico fue la crisis de los misiles de Cuba, en 1962, cuando la URSS estaba instalando misiles intercontinentales en Cuba, y EEUU intervino para detenerlo.

2.- Tendencia nacionalista y democrática en América Latina

Según Boersner (2007) la II Guerra Mundial impulsó el nacionalismo de los pueblos de América Latina, dada la prosperidad económica que trajo para la región la creciente demanda de materias primas y artículos manufacturados por parte de EEUU, lo que fomentó la formación de capitales latinoamericanos, la creación de industrias manufactureras y con ello, un creciente número de obreros animados por valores democráticos y condiciones económicas beneficiosas.

Esta tendencia nacionalista en Latinoamérica, se expresó a nivel político a través de la instauración de gobiernos democráticos que impulsaban el desarrollo y ascenso de las clases medias burguesas, reformas agrarias y nacionalización de las industrias básicas. Ese fue el caso de la Revolución Militar Argentina de 1943, y posteriormente, la elección de Juan Domingo Perón en 1946, gobiernos que buscaban el ascenso de la clase media y la autonomía de la nación y del pueblo argentino.

En este sentido, la Revolución Militar Argentina y la posterior elección de Perón fue un giro de un gobierno conservador, a un gobierno nacionalista, que traspasó al país una serie de actividades o servicios que hasta ese momento se encontraban en manos de países o empresas extranjeras, como lo fue la compra de la Unión Telefónica y la compra de los ferrocarriles de capital francés. Nacionalizó el Banco Central y los depósitos bancarios, permitiéndole al Estado argentino controlar la política financiera del país y orientarla hacia una política de incentivo de la actividad industrial.

Creó el Instituto Argentino para la Producción de Cambio (IAPI), organismo que le permitió al Estado controlar el manejo del comercio exterior, al fijar los precios de las exportaciones agrícolas, regular las importaciones y resguardar la producción nacional. Se crearon también importantes empresas de Gas e Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado.

Por otra parte, el gobierno se inclinó por una política de reformas sociales, con la intención de realizar una más equitativa redistribución del ingreso, se planearon mejoras sociales que implicaron mejores salarios y un amplio desarrollo de la legislación laboral que contemplaba indemnizaciones por despido, salario familiar, previsión social, vacaciones pagas, viviendas para obreros, etc. También apoyó la formación de nuevos sindicatos y una gran expansión de los que ya existían, otorgándoles beneficios de educación y salud.

En el mismo año de la Revolución Argentina, 1943, se dio en Bolivia un golpe de estado contra la oligarquía minera y latifundista, que llevaría al poder a Gualberto Villarroel, quien orientaría su mandato a la reforma social y la liberación de compañías extranjeras. Según Rios (1979) Villarroel dedicó especial atención a las mayorías nacionales y a reivindicar al campesino del atropello de los grandes latifundistas, al igual que los trabajadores de las minas quienes estaban obligados a dejar todas las ganancias a los grandes oligarcas.

Baptista (1996), describe ampliamente como en el gobierno de Villarroel se aprobaron importantes leyes sociales, como la Ley del Inquilinato y la Vivienda, para proteger a los inquilinos pobres de los abusos de los dueños de las casas; la Ley del Fuero Sindical, para garantizar a los dirigentes obreros la estabilidad en el trabajo y la inmunidad por sus actos políticos sindicales. Por otra parte, se legisló otorgando beneficios a los trabajadores como viviendas y servicios médicos para aquellas compañías con más de 80 trabajadores, se estableció una prima anual o participación en las utilidades de las empresas, se decretó un porcentaje sobre cada libra de estaño para mejorar la situación del proletariado minero, entre otros beneficios.

De igual manera, en 1944, el Partido Revolucionario Guatemalteco, tomó el poder con la ayuda de los campesinos, obreros y sectores militares democráticos que bajo el mando de Juan José Arévalo, adoptaron medidas reformistas contra la multinacional estadounidense United Fruit Company, que explotaba a los campesinos y obreros guatemaltecos. Se trataba, según Toriello, "...de un movimiento emancipador, antiimperialista, patriótico, nacionalista y defensor de los recursos y riquezas naturales a los cuales tiene derecho nuestros países, en ejercicio legítimo de la soberanía nacional" (1980, pág 34).

Asimismo, se hicieron importantes reformas en el sector salud y educativo para erradicar el alto porcentaje de analfabetismo rural, se formó el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y el Ministerio de la Agricultura, entre otros.

Otro ejemplo importante, de la tendencia nacionalista en América Latina fue el caso venezolano, donde el 18 de octubre de 1945, se da un movimiento cívico-militar que derrocó a Isaías Medina Angarita y con él, la hegemonía andina que había gobernado al país por 46 años, y que había beneficiado a las transnacionales petroleras.

Según Urbaneja (2002), la gestión progresista de la junta revolucionaria, llevó a fijar que las ganancias de las compañías petroleras, no podían ser superiores a las otorgadas al Estado venezolano, sino que debían ser repartidas por partes iguales para beneficio del pueblo venezolano, lo que se conoció como el nombre del fifty-fifty. También se permitió la agrupación sindical, la fundación de partidos políticos y se aprobó una reforma constitucional para la presidencia y congreso, a través del voto universal, directo y secreto.

Queda en evidencia que todo este movimiento nacionalista en América Latina, tenía un común denominador, impulsar el aparato económico en beneficio de los trabajadores y las clases menos favorecidas, en detrimento de los grandes beneficios de los que gozaban los terratenientes y empresas transnacionales norteamericanas opresoras de los pueblos y masas obreras.

3.- Cuba y la URSS

Uno de los ejemplos más significativos de tendencia nacionalista en América Latina, y que terminaría llevando a Cuba a ser aliado de la Unión

Soviética, muy a pesar de los esfuerzos norteamericanos, fue la Revolución Cubana de 1958, encabezada por Fidel Castro para derrocar al dictador Fulgencio Batista. Como bien explica Boersner (2007), Fidel Castro y el grupo que lo acompañó para dar el golpe de estado, obedece al repudio de todas las clases sociales ante las atrocidades, violencia y atropellos del régimen, así como, a la situación económica del país que obedecía a los intereses norteamericanos en la isla, en detrimento de la población cubana.

Por el contrario, el gobierno instaurado por Castro era de corte democrático reformista, nacionalista, buscaba la justicia social y una economía mixta, con nacionalizaciones básicas y el mantenimiento de la empresa privada. La posición de Castro ante EEUU, en principio no era hostil, aunque denunciaba el apoyo que había brindado a las distintas dictaduras presentes en América Latina y en especial a la dictadura de Batista, así como, la explotación de las empresas monopolistas norteamericanas presentes en la isla; Castro invitaba a Washington a contribuir y apoyar las tendencias nacionalistas y democráticas en toda Latinoamérica.

Incluso, la posición de Castro frente al mundo dividido propio de la Guerra Fría, era una posición neutral o de no alineación de América Latina. Su ideal era que los pueblos y gobiernos latinoamericanos se centraran más en la búsqueda de la igualdad y el respeto en sus relaciones políticas y económicas frente al imperialismo norteamericano y cualquier otra dominación extranjera que les quisiera oprimir, sin llegar a un enfrentamiento total con Norteamérica.

Sin embargo, a mediados de 1959, la actitud de Castro de aplazar definitivamente las elecciones, y la reforma agraria que llevó a la confiscación y estatización de las empresas pertenecientes a los partidarios de Batista, que en la mayoría de los casos, afectó directamente a los propietarios norteamericanos, trajo el alejamiento con EEUU y el resto de

países nacionalistas de América Latina que pujaban por la democracia en la región.

Estados Unidos por su parte, rompió relaciones diplomáticas con la isla de Cuba en 1961, imponiéndole un bloqueo económico y la suspensión del Gobierno Cubano de la Organización de Estados Americanos. De igual manera, a través de la CIA, apoyó a los exiliados cubanos contrarios al régimen de Castro a organizar la fallida invasión a Bahía de Cochinos o, también conocida como la rebelión de Playa Girón.

Paralelamente al distanciamiento y enfrentamiento de las relaciones con EEUU, Cuba se acercó a la URSS para abrir el intercambio económico y buscar una amistad y colaboración política. La Unión Soviética por su parte, vio con agrado tener un aliado en el área de influencia norteamericana, además de la estratégica posición geográfica de la isla, por lo que le ofreció de inmediato protección ante posibles ataques norteamericanos, e iniciando el envío inmediato de armas soviéticas.

Esta situación, llevaría a una de las mayores crisis entre Washington y Moscú en 1962, cuando Norteamérica vio amenazada su seguridad territorial, por la instalación de misiles soviéticos de largo alcance en Cuba, crisis que estuvo a punto de llevar a estas potencias a una guerra nuclear.

4.- Política Exterior del presidente de EEUU Harry S Truman (1945-1953)

Al morir el presidente norteamericano Franklin Roosevelt y finalizada la II Guerra Mundial, el nuevo presidente de los Estados Unidos Harry Truman, heredaría la tarea de crear un nuevo orden internacional pacífico, guiado por los principios de libertad y progreso. La idea de Truman era mantener la alianza de las potencias vencedoras, impulsando la idea de su predecesor de los “*Cuatro Policías*”, quienes defenderían el principio según

el cual se daría solución a los problemas internacionales por medios pacíficos y no por medio de la fuerza. Al respecto, decía Truman en un discurso ante el Congreso, en 1945:

Nada es más esencial para la futura paz del mundo que una continuada cooperación de las naciones que tuvieron que unir la fuerza necesaria para derrocar la conspiración de los poderes del Eje por dominar al mundo.

Aunque estos grandes Estados tienen la responsabilidad especial de imponer la paz, su responsabilidad se basa en las obligaciones que recaen sobre todos los Estados, grandes y pequeños, de no emplear la fuerza en las relaciones internacionales, salvo en defensa de la ley. (Citado en Kissinger, 2001, p.413)

Sin embargo, las señales de que la Unión Soviética no permitiría democracias de tipo parlamentario en Europa Oriental, sus exigencias territoriales y el creciente ejército, hicieron ver al presidente de los EEUU, Harry Truman, que debía desarrollar una política exterior dirigida a detener el avance soviético y fortalecer el sistema occidental democrático y capitalista. En palabras de Truman:

Un estilo de vida se funda en la voluntad de la mayoría y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de la libertad individual, libertad de expresión y de religión y liberalización de la opresión política. El segundo estilo de vida se funda en la voluntad de una minoría, impuesta por la fuerza a la mayoría. Se funda en el terror y la opresión. Una prensa controlada, elecciones amañadas y supresión de la libertad personal. (Citado en Kennedy, 1998, p.582)

George Kennan, diplomático de la embajada Norteamericana en la Unión Soviética, fue quien diseñó la política de contención estadounidense, cuyas primeras ideas las esbozó en su artículo "The Sources of Soviet Conduct" que publicó en la revista Foreign Affairs, bajo el seudónimo Mr. X, en 1947. Este autor, sostenía que el objetivo principal de EEUU tenía que ser, impedir la expansión del comunismo a los países no comunistas, por lo tanto, era necesario reducir el comunismo a las fronteras de la Unión

Soviética.

Kennan advertía que la URSS tenía la misma tendencia expansiva de la Rusia zarista, pero esta vez bajo la ideología socialista. Así según la visión soviética, el proletariado de ese país después de expropiar a los capitalistas, se levantarían contra el mundo capitalista restante, llegando a las clases oprimidas de los demás países capitalistas que se encuentran en un mundo oscuro y equivocado. De esta manera, por lo tanto, nunca puede estar del lado del Kremlin un supuesto sincero de una comunidad de intereses entre la Unión Soviética y los poderes que se consideran como capitalistas.

Bajo estas circunstancias, veía Kennan evidente que el elemento principal de cualquier política de Estados Unidos hacia la Unión Soviética debía ser de largo plazo, firme y vigilante de contener las tendencias expansivas rusas. Para Kennan, la Guerra Fría le daba a los Estados Unidos la oportunidad histórica de asumir el liderazgo de lo que eventualmente podría ser descrito como el mundo libre del comunismo.

Tomando en cuenta esta realidad, se desarrollaría la Doctrina Truman, según la cual, era necesario ayudar a los Estados libres a mantener sus instituciones democráticas, contra cualquier intento de imponerles regímenes totalitarios. En este sentido, Truman adoptaría una política exterior activa, desarrollando una política de contención del comunismo, para resguardar el interés nacional de los EEUU.

Esa política de contención se manifestaría a nivel económico, en el Plan Marshall, y a nivel militar en el Tratado Atlántico Norte (OTAN). El Plan Marshall suponía un programa de ayuda económica para la reconstrucción de Europa y Japón, los cuales habían quedado debilitados por la guerra, lo que impediría que las doctrinas comunistas penetraran esas sociedades y se mantuvieran en el bando americano. Aunque, según el Secretario Marshall el plan económico iba “dirigido no contra un país o doctrina, sino contra el

hambre, la pobreza y la desesperanza y el caos” (Citado en Kissinger, 2001, p. 441)

Por su parte, el Tratado Atlántico Norte, con plena participación norteamericana, buscaba defender a sus aliados europeos ante cualquier agresión comunista.

... de la segunda Guerra Mundial aprendieron los Estados Unidos que la mejor protección contra la agresión era tener un poder abrumador y la disposición de emplearlo, y de ahí la Alianza del Atlántico. El Plan Marshall estuvo destinado a poner de pie económicamente a Europa. La Organización del Atlántico Norte velaría por su seguridad. (Kissinger, 2001, p. 444)

La política de contención se convirtió en una política más bien global y no solo europea, por ello, en América Latina, Truman, desarrollaría una política represiva, dadas las tendencias nacionalistas y el auge de movimientos obreros y de partidos socialistas en la región, contribuyendo al establecimiento de gobiernos anti izquierdistas y pro capitalistas.

Según Ianni (1973), de acuerdo al contexto internacional de Guerra Fría:

... los gobernantes de los Estados Unidos y América Latina adoptaron acuerdos y programas destinados a preservar los países del hemisferio de las influencias de origen soviético y de los cambios sociales, políticos y económicos que afectarían los intereses de las clases dominantes. Se trataba de acuerdos y programas económicos, políticos, militares y culturales para intensificar y extender la influencia norteamericana y reducir o controlar la influencia de movimientos, partidos, líderes y programas que tuvieran relación directa o indirecta con la solución socialista o popular de los problemas nacionales en América. (p. 34)

En este sentido, Truman implementaría en América el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA), instrumentos que utilizaría para la contención del comunismo en América. El TIAR, constituía un mecanismo de defensa mutua interamericana ante agresiones externas, mientras que la OEA, sería un

organismo político que le permitiría a EEUU mantener su hegemonía y control político sobre la región.

Por su parte, los gobiernos latinoamericanos, según Morales (1998), reclamaban que para América Latina no se había considerado ningún plan de ayuda económica, dado el apoyo y estrecha colaboración que habían prestado a los esfuerzos bélicos de EEUU durante la segunda guerra mundial. Por tanto, consideraban que una pequeña parte del Plan Marshall podría haber sido aplicado en la búsqueda de soluciones a los problemas económicos y sociales latinoamericanos.

Sin embargo, según la visión norteamericana, América Latina no había sufrido daños de guerra y por ende, Truman no hizo más que incluir en la región un programa que consistía en brindar asistencia técnica a las regiones subdesarrolladas del mundo e invitar a los inversionistas privados a que satisficieran las principales demandas para el desarrollo de América Latina. De esta manera, Truman decidió subordinar los intereses políticos regionales a su estrategia global anticomunista, colocando sus consideraciones de seguridad hemisférica por encima de las económicas.

Cabe considerar, que la política de Contención del presidente Truman no buscaba otra cosa que el equilibrio de poder en el mundo, al tratar de impedir que los países se convirtieran al comunismo y al mantenerlos en su área de influencia, EEUU buscaba fortalecer su poder y con ello impedir que la URSS se hiciera tan fuerte que se aventurara en una serie de agresiones que pudieran desatar una tercera guerra mundial. Es evidente, que EEUU con ello no buscaba más que lograr su interés nacional definido en términos de poder, como dijera Morgenthau (1985), pues al lograr ejercer su poder e influencia en el mundo, lograba beneficiarse del sistema económico de la posguerra, obtener acceso a las materias primas y mercados necesarios para su desarrollo y conservación del poder.

Como vemos, EEUU aplicaba uno de los principios de la teoría del realismo político desarrollada por Morgenthau, quien considera que el elemento que permite estudiar la política internacional, es el interés nacional definido en términos de poder. “Como toda política, la política internacional implica una lucha por el poder. No importa cuáles sean los fines últimos de la política internacional: el poder siempre será el objetivo inmediato” (obra citada. p. 41)

Por lo tanto, es ese concepto, de interés nacional definido en términos de poder, lo que permite prescribir una teoría racional de la política internacional, al ser el elemento que permite evaluar y analizar las acciones de los gobernantes presentes, pasados y futuros al dar continuidad y unidad a las políticas exteriores de los Estados. Dicho aspecto bien se ve reflejado en los gobiernos norteamericanos de Guerra Fría, quienes mantuvieron una política exterior orientada a lograr el interés nacional de los Estados Unidos y el fortalecimiento de su poder frente a la Unión soviética.

En el caso particular de América Latina, vemos como EEUU, en la búsqueda de sus objetivos, contribuye a la instauración de gobiernos dictatoriales, no solo durante el presidente Truman, sino que ese aspecto será una constante en algunos de los gobiernos posteriores, como por ejemplo el de Nixon y su sucesor, Gerald R. Ford, en aquellos casos en que se ven afectados sus intereses sin importar ningún tipo de consideraciones morales.

De este modo, se manifiesta en la política exterior norteamericana otro aspecto fundamental de la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales, pues Morgenthau (ob. cit) toma conciencia de la moral en la acción política, pero considera que la moral a la que están sometidos los Estados es distinta a la moral de los individuos. Los Estados, en la búsqueda de su interés nacional, no pueden guiarse por la moral de los individuos, pues ello significaría la ruina de los Estados, por el contrario, deben aplicar una política

que tome en cuenta lo que es deseable para sí; quedando los principios morales sometidos a la propia realidad del Estado.

En consecuencia, no es posible igualar las consideraciones morales de una determinada nación, con las leyes morales universales, dado que cada nación busca sus propios intereses definidos en términos de poder. Así pues, los Estados no son amorales o inmorales, simplemente la moral es utilizada como un elemento justificador (a posteriori) de las acciones políticas de los Estados.

4.1.- Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)

El tratado de asistencia recíproca, también llamado tratado de Río, fue firmado el 2 de febrero de 1947 en Río de Janeiro, Brasil, para la defensa del continente haciendo frente ante cualquier amenaza de agresión contra cualquiera de sus miembros. A través del TIAR, los países latinoamericanos convinieron en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, sería considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, se comprometieron a contribuir en la labor de hacer frente al ataque, ello como parte del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce la Carta de las Naciones Unidas.

El tratado fue invocado muchísimas veces, particularmente en el bloqueo a Cuba, la guerra entre Honduras y El Salvador, pero nunca demostró su operatividad. En líneas generales, los Estados latinoamericanos esperaban que el TIAR, en palabras de Boersner (2007), "... sirviese de garantía contra eventuales ataques de sus vecinos y hasta contra intentos intervencionistas de la potencia del norte. Esta por su parte, lo miraba como parte de su aparato estratégico anticomunista..." (p. 290)

Así pues, el TIAR fue un instrumento que utilizó EEUU para combatir el miedo hacia el comunismo y como forma de mantener en un solo bloque las naciones que se encontraban en su círculo de influencia, mas en realidad, no se utilizó con la finalidad de llevar seguridad y prosperidad al continente, sino con el propósito firme de alejar toda iniciativa que buscara afectar sus intereses en la región.

4.2.- La Organización de Estados Americanos (OEA)

En el año de 1948, se crea la Organización de Estados Americanos en la IX Conferencia Internacional Americana, como un organismo regional dentro de las Naciones Unidas. La finalidad de la Organización es establecer y mantener un dialogo entre las naciones firmantes, facilitando la integración y con ella fortalecer la paz, seguridad y democracia en el continente; promoviendo el desarrollo económico y social de la región.

Los Estados americanos consagran en la Carta de la OEA su compromiso a promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención, comprometiéndose a prevenir las posibles causas de dificultades y asegurando la solución pacífica de las controversias que pudieran surgir entre los Estados miembros.

Así mismo, se incorporó entre su articulado elementos del TIAR, conllevando a que la carta de la OEA fuera un mecanismo jurídico legal que aumentara el alcance del Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca, facilitando los deseos de control sobre la región por parte de EEUU. Así por ejemplo, los Estados Americanos se comprometían a alcanzar una efectiva limitación de armamentos convencionales que permitiera dedicar el mayor número de recursos al desarrollo económico y social de los Estados miembros, cuando en realidad, este país en su carrera armamentística y nuclear con la URSS nunca limitó su equipamiento de armamentos.

Vemos pues, como EEUU, fue tejiendo su política exterior hacia América Latina utilizando elementos jurídicos de apariencia que le permitieran contribuir realmente en su labor de lucha contra el comunismo en su área de influencia. Así por ejemplo, a través de la OEA, Estados Unidos logró el apoyo de los países latinoamericanos para condenar a la Cuba de Fidel Castro por su cercanía con la Unión Soviética.

Esto ocurriría en 1960, cuando en la VII Reunión de Consulta en el seno de la OEA, Estados Unidos expresó su preocupación por la presencia del comunismo internacional en Latinoamérica, en especial por la posición cubana de estrecha colaboración con la URSS. Para lograr la aprobación de una resolución anticomunista hacia Cuba, dado el apoyo y admiración que muchos países tenían con respecto a la Revolución Cubana y el régimen reformista y socialista de Fidel, EEUU adoptó ciertas medidas para persuadir la decisión de los países del continente, como lo fue ayuda económica para el desarrollo de la región.

Para convencer a los países de gobierno liberal a que apoyaran la medida, Estados Unidos afirmó que su propia posición no era la de condenar el sistema socialista cubano, sino la utilización de Cuba por potencias extracontinentales hostiles al sistema interamericano. También se usaron otros medios de persuasión: la dictadura haitiana de François Duvalier abandonó el campo de los países opuestos a la expulsión de Cuba, al recibir un préstamo de Estados Unidos de trece millones de dólares. (Boersner, 2007 p. 34)

La resolución finalmente se aprobaría aunque no en los términos que deseaba EEUU, los países latinoamericanos condenaron la intervención de la URSS en Cuba y advirtieron que la decisión de Cuba de estrechar lazos con un gobierno comunista y totalitario ponía en peligro la seguridad del hemisferio y la solidaridad entre sus pueblos. Fue posteriormente, cuando Castro declaró su tendencia marxista-leninista, motivado por la amenaza a su régimen con lo acontecido en Playa Brion, cuando se aprobó su expulsión de la Organización.

4.3.- Internacional de las Espadas

A partir de 1948, dice Boersner (2007), la política exterior estadounidense tomó una dirección represiva hacia América Latina, dado el peligro que constituía la política reformista en la región y el riesgo de la difusión de las ideas sociales que proclamaban los partidos comunistas, que además estaban teniendo un gran auge en las sociedades democráticas.

Desde 1948 en adelante el auge de la Guerra Fría llevó al gobierno norteamericano a colocar la seguridad militar y policial por encima de cualquier otra consideración en lo referente a los países subdesarrollados sometidos a su hegemonía. La política de 'luz verde' a las corrientes autoritarias conservadoras, junto con la práctica de calificar de 'comunistas' a todos los movimientos populares tendentes hacia la transformación del sistema social... (op. cit. p. 293)

Esta política represiva, se iniciaría con el presidente Truman y tomaría mayor vigor en los gobiernos de Dwight D. Eisenhower y Nixon, entre otros, toda una política orientada a detener el comunismo en América Latina y a salvaguardar los intereses políticos y económicos estadounidenses en la región. Así, cuando aumentaron las tensiones de la Guerra Fría, el gobierno de Truman aceptó y apoyó los gobiernos dictatoriales, porque confiaban en que protegerían la región de la subversión comunista "... pensaban que los gobiernos democráticos eran menos ordenados, que estaban sujetos a incesantes polémicas internas, y que por lo tanto, eran más vulnerables a la infiltración izquierdista radical" (Raymout, 2007, p. 97)

Esta política estadounidense de apoyo a gobiernos dictatoriales en América Latina se vio reflejada durante el gobierno de Truman, por ejemplo, en Venezuela con el General Marcos Pérez Jiménez y en Perú con el General Odría. Según Cockcroft (2001) estos militares tomaron el poder por la fuerza e instalaron un gobierno dictatorial para eliminar la influencia cada

vez más fuerte de los partidos políticos de corte socialista y reformista, así como, los sindicatos de obreros que estaban obteniendo gran poder. Basaron su gobierno en estrechas relaciones con las compañías petroleras y mineras estadounidenses, y proyectaron su gobierno, a través de la industrialización del país e inversión de grandes obras de infraestructura.

A pesar de los métodos represivos utilizados ante sus opositores, la violación de sus derechos humanos y la carencia de principios democráticos, estos dictadores se ganaron el reconocimiento del gobierno norteamericano, dada sus posiciones totalmente anticomunistas y favorables a los intereses económicos americanos en sus países. En este sentido, no solo obtuvieron el apoyo del Presidente Truman, sino que también el apoyo y reconocimiento de su sucesor, Dwight D. Eisenhower, tanto así, que fueron condecorados por su contribución al sistema de libre empresa.

El gobierno de Dwight D. Eisenhower, cuyo vicepresidente era Nixon, brindaría apoyo además, en 1954, al guatemalteco Carlos Castillo Armas de extrema derecha, para instaurar un gobierno dictatorial pro estadounidense, derrocando el gobierno Jacobo Arbenz, que constituía un peligro para los intereses norteamericanos en la región, al permitir que partidarios marxistas trabajaran en su gobierno, pese a la negativa norteamericana. Además, la idea del presidente Jacobo Arbenz de realizar una verdadera reforma agraria, la cual afectaría los intereses de la compañía norteamericana, la United Fruit Company, fue considerado como una gran amenaza a los intereses norteamericanos y a la seguridad de la región.

... los Estados Unidos, violando las más elementales normas del Derecho Internacional, intervino y agredió violentamente a Guatemala con el único fin no de erradicar –como falsamente quiso justificarlo y lo propagó en todo el mundo– un supuesto e inexistente peligro comunista, sino de instaurar un régimen colonial a su exclusivo servicio. (Toriello: 1980, p. 33)

Por otra parte, ya acercándonos más a lo que es el Cono Sur Latinoamericano, vemos como en Paraguay y Brasil, en los años 50 y 60,

respectivamente, el gobierno norteamericano apoyó la instauración de gobiernos militares de extrema derecha, en su plan de salvaguardar los intereses norteamericanos en la región y contener cualquier avance de gobiernos comunistas. Los regímenes dictatoriales reinantes en estos países, colaborarían y serían parte de lo que posteriormente será la Operación Cóndor.

De esta manera, en el caso de Paraguay y dada la inestabilidad política que según Cibils (1957) vivía el país, el General Alfredo Stroessner tomaría el poder por la fuerza el 4 de mayo de 1954, catalogado por este autor como "Stroessner o el reinado de la doblez, la mentira y el terror." (p. 72) A pesar de su mano dura y gobierno antidemocrático, el general Stroessner se ganó fácilmente el apoyo norteamericano por su clara devoción anticomunista y favorable a los intereses norteamericanos en el país. Estados Unidos por su parte, le brindaría todo su apoyo militar y económico a Stroessner, a pesar de las críticas norteamericanas acerca de algunas prácticas de su gobierno como contrabando de heroína y prostitución infantil.

En el caso de Brasil, bastante similar a lo que veremos más adelante sobre Chile, en los años 60, comenta Serguéier (1980) surgió el Frente de Liberación Nacional que reunió a todos los partidarios de defender los intereses nacionales, a través de verdaderas reformas frente a los capitales extranjeros norteamericanos, quienes sacaban los mayores beneficios a costa de los trabajadores y de las grandes riquezas del país. De este modo, ascendió al poder el Presidente Joao Goulart, quien trabajó para poner en manos del Estado brasileño la explotación de los recursos naturales que estaban bajo el control de los grandes monopolios americanos.

De esta manera, decretó la nacionalización de las compañías petroleras, limitando además la explotación de utilidades a no más del 10% para las compañías extranjeras; fortaleció la posición de Petrobras, la compañía nacional de petróleo, que ante el sabotaje de los especialistas norteamericanos por las reformas del gobierno, fueron reemplazados por

especialistas brasileños; se descubrieron nuevos yacimientos petroleros y aumentó la extracción del mismo. Por otra parte, revocó las concesiones mineras de aquellas compañías que no las habían explotado, decretando que solo los brasileños tenían el derecho de explorar y exportar los yacimientos minerales; aumentó la fundición de metales ferrosos, la producción de cemento, la generación de energía eléctrica y se inició la creación de la industria automotriz.

En cuanto a la política exterior del gobierno de Goulart, era contraria a la idea estadounidense de condenar la revolución cubana, condenaba más bien la intervención armada de Bahía de Cochinos apoyada por EEUU. Es por todos estos motivos, políticos y económicos que el gobierno norteamericano era hostil al gobierno brasileño del momento y vio con preocupación que Brasil se convirtiera en una nueva Cuba, que fuera ejemplo para los países vecinos. Así, surgió un plan para derrocar el gobierno constitucional de Goulart bajo su común fórmula de lucha contra el comunismo en América Latina.

Dentro de este marco, EEUU a través de la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono, apoyó y financió los partidos políticos de la alta burguesía brasileña opositora al gobierno, tejió lazos entre la embajada americana y grupos civiles y militares partidarios de un golpe de Estado, elevó las prácticas de los oficiales brasileños en EEUU para fortalecer la ideología y orientación de las fuerzas armadas y política brasileña. Asimismo, agudizó los problemas económicos del país para crear un descontento en la población en general, para ello, presionó a las organizaciones financieras internacionales para que limitaran sus créditos a Brasil, el mismo Washington se negó a revisar la deuda externa con Brasil y nuevas inversiones de capital en el país.

Dada la presión económica y política que se había formado en el país, el Mando Supremo Revolucionario, integrado por los comandantes de las diferentes fuerzas militares encabezadas por el General Humberto Castelo

Branco derrocaron el gobierno constitucional de Goulart, en abril de 1964, e instauraron un gobierno dictatorial, represivo y favorable a los intereses norteamericanos en el país. Eliminó los sindicatos, prohibió las huelgas, abatió el movimiento estudiantil, el movimiento obrero y los intelectuales progresistas, torturando y eliminando a miles de opositores.

En fin, como podemos ver, los gobiernos estadounidenses sucesivos al Presidente Truman, unos en mayor o menor medida, mantendrían su política represiva para la contención del comunismo en Latinoamérica, ante el avance de ideas y gobiernos comunistas. Es así como, EEUU apoyaría también en el Cono Sur Latinoamericano gobiernos militares de ultra derecha en Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile, aniquilando cualquier intento de reforma política, económica y social que afectará sus intereses en la región. Estos casos, los abordaremos *grosso modo* en el próximo capítulo dado que surgirían durante la presidencia de Nixon, y dada la relación de esos gobiernos militares con la Operación Cóndor.

CAPÍTULO II

LA OPERACIÓN CÓNDOR EN AMÉRICA LATINA

1.- Política Exterior del presidente de EEUU Richard M. Nixon (1969-1974)

El estudio de la política exterior de Estados Unidos durante la presidencia de Richard Nixon, es fundamental en el desarrollo de la presente investigación, dado que fue durante su gobierno, cuando se idea y aplica la Operación Fénix en Asia y posteriormente la Operación Cóndor en el Cono Sur latinoamericano. Aunque si bien es cierto, el escándalo de Watergate hizo que Nixon renunciara a la presidencia en 1974, su sucesor Gerald Ford completaría su mandato hasta 1976, siguiendo sus líneas de política exterior, al mantener su mismo secretario de Estado, Henry Kissinger.

Kissinger es un gran teórico del realismo político, quien consideraba que la política exterior de los Estados, y por ende de los Estados Unidos, debía basarse en el poder y en el interés nacional, y no en principios morales abstractos. De este modo vemos como, según Hoffmann (1963), al estudiar los planteamientos de E.H Carr, los realistas (entre ellos Morgenthau, como se vió en el capítulo anterior, quien le dio una gran fuerza a estos planteamientos), asumen que los principios morales en abstracto no pueden ser aplicados a la acción política de los Estados.

Al respecto, señala dicho autor, que si bien los estados deben actuar moralmente, no se puede pretender que su actuación sea similar al comportamiento moral de los individuos entre sí. Esto se debe, a que no se le puede atribuir a los Estados ciertas emociones y sentimientos propios de

los individuos (amor, rabia, odio, etc), sino por el contrario, la moral de los Estados es una moralidad formal que se codifica en un conjunto de normas que deben cumplir, conservando por cualquier medio los intereses del Estado.

Asimismo, existen comportamientos reprobables en el individuo, pero no en el Estado, en el sentido de que se le permite a éste, ciertas acciones para conseguir y resguardar sus intereses, que en el caso del individuo serían inmorales y reprochables. Esto se debe a que "...el Estado tiene un derecho de autoconservación que rebasa las obligaciones morales." (Hoffmann, 1963, Pp. 321).

Siguiendo esta concepción, se puede entender la participación de los Estados Unidos en la organización del golpe de estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile, entre otros golpes de estado que alentó, y la organización de la Operación Cóndor, para eliminar el comunismo en Latinoamérica, sin importar los miles de torturados y muertos en los países Latinoamericanos.

Tanto Kissinger como Nixon, tenían un pensamiento realista de las relaciones internacionales, estaban en desacuerdo con Wilson sobre la bondad del hombre y la consecuente armonía entre las naciones para el logro de la seguridad colectiva. Por el contrario, consideraban que la paz y la armonía eran un paréntesis o una situación excepcional dentro de un mundo peligroso, egoísta y lleno de intereses que podría mantenerse estable bajo una estricta vigilancia y equilibrio de poder.

Así pues, desde una visión realista, parten de una concepción antropológica o Hobbesiana del estado de naturaleza del hombre: malo, egoísta, conflictivo y deseoso de poder. De este modo, ven en el ámbito internacional, al igual que en la concepción del hombre, que los Estados se encuentran en constante competencia para acrecentar su poder y con ello

lograr los intereses particulares de cada Estado. Visto de esta forma, no existe una armonía de intereses entre los Estados, lo que implica que las relaciones internacionales sean de naturaleza conflictiva.

Es importante aclarar, que los realistas ven al Estado como el actor por excelencia del sistema internacional, y en este sentido, no reconocen poder superior sobre ellos, por lo que estamos frente a un sistema internacional anárquico. Elemento éste, que lleva a los Estados, independientemente de su sistema político o ideológico, a una constante lucha por el poder para conseguir sus intereses particulares. Esos intereses particulares, no son más que el interés nacional de los Estados, como mencionamos anteriormente, definidos por los realistas en términos de poder, a través del cual los Estados buscarán, a toda costa, salvaguardar su seguridad nacional dentro del sistema internacional conflictivo y anárquico.

Asimismo, según Aracil, Oliver y Segura (1998), Kissinger le otorga una gran importancia a la diplomacia, como instrumento para el establecimiento de un orden legítimo, que preocupado además, por el enorme potencial destructivo del arma nuclear, ve en la diplomacia una solución para evitar la guerra total. En este sentido, las soluciones militares quedaron subordinadas durante el gobierno de Nixon, en términos generales y siempre y cuando se pudiera, a la negociación con el mundo comunista, para el logro del interés nacional estadounidense.

Nixon, daba gran importancia al concepto de interés nacional para el logro del equilibrio de poder en el mundo, apostaba por tanto a que las potencias victoriosas de la II Guerra Mundial buscarán de manera racional y predecible su interés nacional, para que esa comunidad de intereses llevara al equilibrio de poder. En palabras de Nixon:

Debemos recordar que la única época en la historia del mundo en que hemos tenido extensos períodos de paz es cuando ha habido un equilibrio de poder. Cuando una nación se vuelve infinitamente más poderosa en relación a sus potenciales

opositores es cuando surge el peligro de guerra. Por eso creo en que un mundo donde los Estados Unidos sean poderosos. Creo que será un mundo más seguro y un mundo mejor, si tenemos fuertes y sanos los Estados Unidos, Europa, la Unión Soviética, China, Japón, cada uno equilibrando con el otro, no actuando uno contra otro, en un verdadero equilibrio. (Citado en Kissinger, 2001, p. 699)

La política exterior que llevaría adelante Nixon, muy influenciada por su secretario de Estado, estaba dirigida a corregir los errores que habían llevado a la derrota de Vietnam, y a evitar que ocurrieran otros casos parecidos en la búsqueda del interés nacional estadounidense. Al respecto, Kissinger (2001) expone que Nixon buscaba una salida de Vietnam “honorable” que le permitiera mantener su papel internacional de defensor de los pueblos libres del mundo, dada su fe en la función indispensable de los Estados Unidos.

A raíz de la experiencia sufrida en Vietnam, primera guerra sin triunfo y con un enorme costo económico y humano para los Estados Unidos, Valdés y Salazar (1979) comentan cómo el presidente Nixon perseguirá un retiro gradual de todos aquellos compromisos internacionales que no pertenecen a sus zonas de seguridad más inmediatas. Así a finales de 1969, el presidente Nixon pronunció un importante discurso en la Isla de Guam, en el cual fijó los principios básicos de su política exterior, que serían conocidos como la Doctrina Nixon.

En la Doctrina Nixon, se desarrollaría unas nuevas reglas que debían ser tomadas en cuenta antes de arriesgarse a una intervención en el exterior, para así mantener un equilibrio entre la expansión excesiva y la retirada. La primera regla o principio estaba dirigida a que EEUU cumpliría los compromisos adquiridos en los tratados internacionales; la segunda regla, era que EEUU solo ofrecería ayuda a una nación aliada o a un Estado, cuya supervivencia fuera vital para EEUU, en caso de una amenaza proveniente de una potencia nuclear; y finalmente la tercera norma era, en caso de que

una nación estuviera amenazada por la agresión de una potencia no nuclear, esa nación debía asumir la responsabilidad de su defensa.

Para Kissinger (2001) esa reevaluación de la política exterior norteamericana era necesaria dada la experiencia sufrida en Vietnam, la reducción de la superioridad nuclear norteamericana afectada por los grandes logros de la Unión Soviética, y el crecimiento económico alcanzado por Europa y Japón, lo que hacía que el predominio norteamericano en el tablero internacional se fuera reduciendo. Además, consideraba que los diversos cambios que estaba sufriendo el contexto mundial le daba nuevas oportunidades para redefinir la política exterior norteamericana.

Así, las confesiones sobre las crueldades cometidas en el régimen de Stalin, hechas por Jruschov en 1956, la invasión a Checoslovaquia en 1968 por parte de la URSS y el cisma comunista entre China y la Unión Soviética, hicieron ver al presidente Nixon que era posible flexibilizar su diplomacia hacia esos dos países y aprovechar la situación en beneficio de sus intereses. Con respecto a la URSS, Nixon se planteó obviar la inclinación ideológica de esta y asumirlo desde el punto de vista del equilibrio del poder, para alcanzar logros concretos en el desarme soviético.

Evidentemente, Nixon rechazaba la naturaleza del sistema soviético, pero en su relación con la URSS no se inclinaría a cambiar su ideología o concepción del mundo, sino más bien, se centraría en su actuación internacional. En este marco, Nixon desarrollaría una política que no fuera de enfrentamiento total, pero tampoco totalmente pacificadora, por el contrario era necesario identificar aquellos puntos de posible cooperación, como lo era la reducción de la tensión nuclear y lograr una negociación que llevara al control de armamentos, al saber ambos gobiernos que el uso de las armas nucleares amenazaba con la destrucción, no solo de su contrincante, sino del mundo entero.

Esta política desarrollada por Nixon se conoce con el nombre de détente o distensión, que no era más que el relajamiento de las tensiones entre ambas super potencias. Esa política llevó a la firma del acuerdo SALT, en 1972, por medio del cual se establecían los límites para el despliegue de misiles intercontinentales, y el tratado ABM que fijaba la reglamentación para el desarrollo de sistemas antimisiles. Además, se firmaron entre ambas potencias acuerdos sobre cooperación médica, medio ambiental, espacial y relaciones comerciales, como la venta de cereales por parte de EEUU.

En cuanto a China, dada la escisión entre esta y la URSS, Estados Unidos buscó un acercamiento y alianza con China, poniéndose de acuerdo en 1972, de que ninguno de los dos países cooperarían con el bando soviético, y que no permitirían que ningún país (evidentemente se referían a la URSS) se atreviera a dominar el Asia, además se comprometieron a no modificar el estado de cosas en Indochina y Corea.

Por otra parte, y con respecto a América Latina, Nixon afianzaría la etapa de represión y apoyo a gobiernos dictatoriales en la región, dado el surgimiento de fuerzas inconformes con la hegemonía estadounidense, y el ascenso de fuerzas nacionalistas que intentaban llevar a las clases pobres a una mayor participación en la repartición de las riquezas y en la dirección del país, en detrimento del poder y privilegios de las clases dominantes. Esta situación de auge nacionalista, se vivió claramente en el Cono Sur latinoamericano lo que llevó a EEUU a aplicar la Operación Cóndor, para reprimir esos intentos nacionalistas e instaurar gobiernos de corte totalitarios.

En consecuencia, Nixon mantendría su apoyo al régimen militar, que sus predecesores le venían brindando. Así por ejemplo en Brasil, “Entre 1964 y 1971 el gobierno de Estados Unidos otorgó a la dictadura militar más de 2000 millones de dólares como ayuda económica y militar y para garantizar favorables condiciones políticas a su penetración económica.”(Serguéier:

1980, p.77). Por su parte, Brasil colaboraría con Washington, y con Nixon en particular, en su plan desestabilizador en el Cono Sur Latinoamericano.

En general, puede decirse que la dictadura militar de Brasil prestó una significativa ayuda a la Operación Cóndor, colaboró, entre otros, con el golpe de estado perpetuado contra Salvador Allende y facilitó información para crear el servicio de inteligencia de Chile. Además, Brasil contaba con campos especializados en técnicas de interrogatorio aplicadas a los prisioneros, y que enseñó a sus colegas argentinos, paraguayos y chilenos.

De la misma manera, Nixon continuaría apoyando la dictadura paraguaya, de Alfredo Stroessner, con quien tendrían estrechas relaciones en todo lo que fue la Operación Cóndor. De acuerdo a Cockcroft (2001), en los años 70 se recrudecería el régimen, acentuándose con mayor rigor la vigilancia y persecución de disidentes políticos, y aplicándose con mayor crudeza torturas y asesinatos a los mismos.

En cuanto a Bolivia, el gobierno norteamericano, apoyó el gobierno militar del Coronel Hugo Bánzer, quien derrocó al presidente Juan José Torres, que a pesar de ser considerado un gobierno pequeño burgués liderado por militares de tradición golpista, era un gobierno reformista que dio pasos en el área social. Torres, decretó un reajuste del sueldo para los trabajadores y estaba realizando un estudio para asentar a los campesinos sin tierra de Santa Cruz, organizados en la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO) de corte comunista; expropió a la empresa minera Mina Matilde, estableció relaciones diplomáticas con países socialistas; con ayuda checoslovaca creó una refinería de estaño, lo que aumentó el valor agregado del principal producto de exportación, que vale decir iba dirigido casi en su totalidad a EEUU.

Ante este panorama que afectaba los intereses de ciertos sectores económicos nacionales y extranjeros, comenta Connabrava (2003), que la derecha boliviana hizo correr la voz que sería decretado el comunismo en el

país y que el ejército sería sustituido por milicias obreras, se infundió además, que la propiedad privada sería tomada y que los empresarios serían fusilados. Toda la conspiración y golpe de Estado, contaba con el apoyo de Brasil, Argentina y la CIA, quienes colocaban su mirada en las grandes reservas de hierro, petróleo y gas boliviano.

Bánzer, siguiendo el modelo brasileño militar, decretó una nueva ley de inversiones y un código de hidrocarburos, abriendo el país a la inversión de compañías petroleras transnacionales; por sugerencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) suspendió los subsidios estatales y devaluó el peso boliviano, elevando el costo de vida de los sectores más populares. A nivel político, prohibió los partidos de izquierda, los sindicatos, las huelgas y los aumentos salariales. Ante los logros de la derecha boliviana, y complacido por el claro anticomunismo, el presidente Nixon ofreció un respaldo total al gobierno militar y duplicó la ayuda económica proveniente de Norteamérica.

De acuerdo a Calloni (2006), la dictadura de Bánzer dejó una gran cantidad de víctimas en Bolivia, "Según la Asociación de periodistas, hubo entre octubre de 1971 y diciembre de 1977 alrededor de 14 mil 750 encarcelados, 19 mil 140 exiliados políticos y 780 mil exiliados económicos. " (p. 205).

De igual manera, el presidente Nixon, apoyaría en Uruguay la candidatura del ganadero, Juan María Bordaberry, ante el peligro que constituía la unión de los partidos de izquierda que creó el Frente Amplio para la contienda electoral de 1971, y que contaba además con el apoyo de del Movimiento de Liberación Nacional, también conocido como la guerrilla urbana de los tupamaros, de ideas marxistas y admiradores de la revolución Cubana.

Los resultados electorales le dieron el triunfo a Bordaberry, aunque Cockcroft (2001) llama la atención de que la mayoría de los observadores

electorales consideraban que el conteo de los votos había sido fraudulento. Por esta vía, se desechó entonces un plan de contingencia apoyado por la dictadura militar brasileña y por la CIA, según el cual en caso de salir victorioso el Frente Amplio se procedería a un golpe militar.

Bordaberry había heredado de su predecesor, Jorge Pacheco Areco, un gobierno conservador a nivel político y económico, bastante autoritario donde se cerraron varios medios de comunicación social y se le otorgó una participación activa a las fuerzas armadas, ante el peligro de los tupamaros. A nivel económico, Pacheco había firmado un acuerdo con el FMI, congelando los sueldos y los precios, lo que atajo la reacción de los sindicatos con una gran diversidad de huelgas.

Según Tristán (2005) la crisis política y económica que vivía Uruguay se empeoró con el ascenso al poder de Bordaberry, lo que culminaría con el golpe militar de 1973, aunque mantuvieron el presidente civil durante los primeros años, los militares serían quienes gobernarían el país y se dedicarían a eliminar físicamente a los tupamaros, y a cualquier sospechoso que se opusiera al régimen. Dicho régimen, se conocerá por su opresión y crueldad ante sus enemigos políticos, o ante cualquier mínimo descontento con el régimen, fue así como se sacaron de la Universidad Nacional a la mayor parte de sus profesores, se seguía muy de cerca a intelectuales y periodistas, de los cuales muchos de ellos fueron exiliados y apresados, se cerraron periódicos, e incluso se llegaron a quemar libros y a prohibir canciones folklóricas de protesta.

Asimismo, en Argentina, el gobierno norteamericano vio con buenos ojos el período dictatorial de 1966 a 1973, dado el estado de guerra que los oficiales argentinos mantendrían contra las fuerzas de la subversión interna (marxistas, comunistas, peronistas de izquierda, etc.). Por su parte, las guerrillas entre ellas la más poderosa fue la llamada Montoneros, que comenzaron a sabotear la dictadura para despertar la resistencia en los

diferentes sectores del país, a través de grandes robos de bancos, asesinatos políticos y secuestros de importantes ejecutivos de compañías extranjeras.

Ante esta situación, el gobierno militar instauró un fuerte aparato represivo de seguridad del Estado que, según Cockcroft (2001), había sido modernizado con ayuda de 352 millones de dólares en créditos militares provenientes de Washington. Aunque si bien es cierto en 1973, el General Alejandro Lanusse decide llamar a elecciones presidenciales y volver a la democracia, el paréntesis democrático duraría muy poco y continuaría en el país la represión militar.

En un juego político entre Domingo Perón y su candidato Héctor José Cámpora, Peron vuelve a la presidencia para el período constitucional 1973-1977. Sin embargo, al año siguiente de asumir el poder, Peron murió de un ataque al corazón y lo sucedió su esposa y vicepresidente de la república, María Estela Ramírez de Perón, quien según Cockcroft (ob. cit), sería un títere del Jefe de Estado Mayor, Jorge Videla.

Videla, quien luego sería el jefe de primer gobierno militar después del golpe de 1976, estableció una estructura de mando centralizada y de alta tecnología para coordinar la guerra antiguerrillas. Ante esta situación, los Montoneros denunciaron el gobierno de Isabel Peron, y entraron en la clandestinidad para luchar contra su gobierno. Por otra parte, la situación económica del país estaba pasando por momentos difíciles, los elevados precios, la corrupción y la fuga de capitales, hicieron que finalmente tuviera éxito el golpe de Estado de 1976, instaurándose en el país un régimen de terror, que sería un pilar fundamental de la Operación Cóndor en el Cono Sur latinoamericano.

Evidentemente, Chile es el mejor ejemplo de cómo el presidente Nixon intervendría abiertamente en su política interna, según lo demuestran los archivos desclasificados de la CIA, brindando todo su apoyo para impedir el

ascenso de un gobierno de corte socialista en el país y su posterior derrocamiento. Además, todo su apoyo para la instauración de un régimen de terror que sirviera de contención al comunismo, no solo en el país, sino en la región a través el Plan Cóndor.

2.- Operación Cóndor

La Operación Cóndor, fue una alianza entre la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana y los servicios secretos de las dictaduras del Cono Sur latinoamericano, conformado por Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, durante los años 70 y 80, con la finalidad de combatir el comunismo en el continente. Para el logro de este objetivo, la Operación Cóndor se valió de la represión, torturas y desaparición de miles de personas que se oponían a los regímenes dictatoriales y proclamaban la liberación y la instauración de gobiernos de izquierda.

Si bien es cierto, los documentos desclasificados de la CIA, comprueban que existió una reunión formal en 1974, entre los funcionarios de seguridad de los países donde se institucionalizó la Operación Cóndor, el mismo ya venía desarrollándose en la práctica desde 1971. En dicha reunión, se analizaron las modalidades para instituir un sistema coordinado de operaciones que fueran más allá de las fronteras de cada uno de los países cóndor, para perseguir y asesinar a sus enemigos políticos. Finalmente, la fundación oficial se realizó en noviembre de 1975, en Chile, en una reunión convocada por Pinochet, a través del jefe de la DINA, Manuel Contreras, para hacer frente a la subversión comunista internacional.

La Operación Cóndor, fue un plan ideado y financiado por Estados Unidos, a través de la CIA, en coordinación con los servicios de inteligencia de los países del Cono Sur latinoamericano. Según McSherry (2009), los servicios de inteligencia de cada país cóndor, tenían como finalidad

centralizar los operativos contrainsurgentes, que estaban fuera de las líneas normales del mando militar, y que llegarían a convertirse en un verdadero terrorismo de Estado¹.

Esos servicios de inteligencia, se fueron creando en la medida que cada gobierno dictatorial iba asumiendo el poder. Así por ejemplo, en 1964 la Junta Militar brasileña, creó su aparato secreto de inteligencia, con asistencia de la CIA, llamado Servicio Nacional de Informaciones (SNI).

La Chile de Pinochet por su parte, creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la cual se convirtió en el mecanismo central para la seguridad interna y para los operativos de la Operación Cóndor en el extranjero. Según Villegas (1999) y otros autores lo confirman, un documento de la CIA de 1974, confirmó el establecimiento secreto de la DINA, señalando que dicha unidad necesitaba capacitación en labores de inteligencia, para lo cual la CIA envió a ocho de sus oficiales que contribuirían a formar la DINA.

En Argentina, se creó la Alianza Anticomunista Argentina, o Triple A, la cual era una agrupación para-estatal de "escuadrones de la muerte", amparados por el Estado. Estaba conformada por policías y oficiales del ejército de extremaderecha y sus directores eran funcionarios del Estado contactados por la CIA, así lo comprobó, de acuerdo a McSherry (2009), el mismo Enrique Arancibia Clavel, quien era agente de la DINA y operaba de manera encubierta en Buenos Aires.

Argentina, también creó un grupo de tareas extraterritoriales (GTE), el cual tenía su centro de inteligencia y operaciones en Florida, al parecer creado con la asistencia de la CIA. El GTE apoyó operativos de la Operación Cóndor, incluso actividades como lavado de dinero, embarque de armas y

¹ Se habla de terrorismo de Estado, cuando éste, a través de su gobierno, va más allá del monopolio legítimo de la violencia, de acuerdo a su marco jurídico, es decir, va más allá de la represión legal para mantener el orden, y aplica otros medios ilegales (torturas, persecución, secuestro, asesinatos, etc) para infundir miedo en la población civil y generar comportamientos que de otro modo no lograría.

transferencia de fondos a oficiales argentinos para la realización y financiamiento de operaciones.

El Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (COCOA), fue creado en Uruguay bajo el control del Servicio de Informaciones de Defensa (SID), el cual supervisaba los operativos secretos de la Operación Cóndor y coordinaba las acciones de la policía, los militares y, los agentes y unidades de inteligencia.

Además de estos organismos nacionales, mucho se nombra en la bibliografía sobre la Operación Cóndor, del apoyo y patrocinio de la España de Franco, de la ultraderecha italiana de Stefano Delle Chiaie, y de Francia, a través de su Organización Secreta del Ejército (OAS) en el plan de contrainsurgencia y del modelo de organización de guerra no convencional para las fuerzas militares en Latinoamérica. Según Calloni (2006), el mismo Manuel Contreras, declaró que Francia había preparado a grupos operativos de la DINA en los métodos de guerra sucia y de contrarrevolución sobre la experiencia que tenían en Argelia.

Otro organismo fundamental, para el adiestramiento de los oficiales que conformaban la Operación Cóndor, fue la Escuela de las Américas dirigida por Estados Unidos y ubicada en las bases militares norteamericanas del Canal de Panamá. La Escuela de las Américas, contaba con todo un programa de adiestramiento, impartido por oficiales estadounidenses, sobre técnicas de guerra de contrainsurgencia, interrogatorios y torturas aplicados a sospechosos y elementos subversivos. Incluso, señala Calloni (ob. cit), que en el marco de esta escuela existía todo un manual de torturas e interrogatorios, elaborado por la sección de adiestramiento del ejército de EEUU, y que fue enviado a la policía paraguaya por el embajador norteamericano, Timothy Towell, según se halló en los llamados archivos del horror de Paraguay.

La Operación Cóndor se valía de tres niveles o fases fundamentales,

para operar contra los objetivos subversivos. La primera fase consistía en la cooperación mutua entre los servicios militares y de inteligencia para mantener vigilados a determinados disidentes políticos e intercambiar información de las actividades de estos. La segunda fase, conformaba las acciones encubiertas, a través de las cuales los servicios de inteligencia de cada uno de los países miembros realizaban operativos transfronterizos para detener exiliados políticos de otros países y llevarlos a su país de origen, sin pasar por los canales normales de emigración de los países.

El intercambio de detenidos y de informes de inteligencia, se hacía a través de los agregados militares ubicados en los países miembros de la Operación Cóndor, quedando involucrada la estructura gubernamental. Con esto, quedaba oculta la identidad de los actores y una vez en sus países de origen, la mayoría de los disidentes eran torturados y desaparecidos. Finalmente, la tercera fase se valía de grupos de asesinos que viajaban alrededor del mundo para matar a disidentes políticos, capaces de movilizar la opinión pública mundial contra las dictaduras de los países Cóndor.

Todas estas fases y acciones del Cóndor, quedaron al descubierto en los testimonios dados por los diferentes detenidos involucrados, por las víctimas que quedaron con vida, por los archivos del horror hallados en Paraguay en 1992, y por los archivos desclasificados de la CIA, que lamentablemente, según Calloni (ob. cit), tienen enormes tachaduras en negro para evitar los párrafos donde decía, con mayor precisión, la complicidad de los EEUU y su autoría intelectual en el genocidio cometido en el Cono Sur.

Los archivos del terror, contienen por su parte, material compuesto en su mayoría por telegramas, cables, memorandos y cartas intercambiadas entre las embajadas de los Estados Unidos y los países miembros del Cóndor y entre estos. Según se demuestra, son innumerables los casos en los que actuó la Operación Cóndor en cada uno de los países participantes,

tomemos en cuenta los más resaltantes y aquellos que nos permiten ver cómo realmente funcionó este terrorismo de estado internacional y las arbitrariedades de sus dictaduras.

En el marco de la Operación Cóndor, Argentina se convertiría en la principal base de operaciones, contaba con 340 sitios clandestinos del horror, siendo el más conocido entre los integrantes del Plan Cóndor un antiguo taller mecánico llamado Automotores Orletti, allí oficiales de inteligencia de Argentina, Chile, Bolivia, Brasil, Uruguay y Paraguay aplicaron cualquier cantidad de interrogatorios, torturas y asesinatos; e intercambiaron información y prisioneros en forma conjunta.

De acuerdo a McSherry (2009), solo entre 1973 y 1976, la Triple A de Argentina asesinó alrededor de 2000 personas, no solo disidentes argentinos, sino también perseguidos de los otros países cóndor. En cuanto a los argentinos ejecutados por el Plan Cóndor, Calloni (2006) señala que en su mayoría eran militantes del peronismo de izquierda, entre los cuales existe una gran lista de desaparecidos.

A modo de ejemplo, se puede mencionar la muerte de los argentinos Carlos Múgica, sacerdote dedicado a los pobres; Oscar Alberto Molina, obrero peronista, quien fue asesinado mientras se realizaba un paro y movilización para la demanda de mejoras salariales en la empresa para la cual trabajaba; Juan Carlos Bache, obrero, que fue asesinado por su participación en el reclamo de devolución del local perteneciente al sindicato al cual pertenecía; José Roque Damiano, dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista; Constantino Razzetti, médico y militante de la resistencia peronista; el diputado Rodolfo Ortega Peña, representante del peronismo progresista, quien dirigía además la revista peronista Militancia, donde denunciaba las dictaduras y participación de EEUU en la región; Alfredo Curuchet, abogado defensor de presos políticos; Juan José Varas, que había sido subsecretario de Hacienda del gobierno peronista de

Córdoba; Ricardo Silca, Raúl Tettamanti y Héctor Antelo, pertenecientes al Partido Revolucionario de los Trabajadores; entre cientos de otros argentinos víctimas del Cóndor.

Pero, como la Operación Cóndor actuaba más allá de la jurisdicción de cada país miembro, en Argentina se asesinaría a una gran cantidad de disidentes y exiliados políticos de las otras dictaduras amigas. Así tenemos, el asesinato del general Carlos Prats, ex Comandante en Jefe del ejército chileno durante el gobierno de Allende, quien había salido de Chile, tras el golpe de estado de Pinochet, y se encontraba exiliado en Buenos Aires. Prats y su esposa Sofía Cuthbert, fueron víctimas de un atentado, murieron por la explosión de una bomba que habían colocado en su carro. Estarían involucrados en el atentado, la CIA, a través de su agente Michael Townley, agentes chilenos de la DINA y colaboradores de la Triple A.

También en Buenos Aires, el presunto asesinato con gas sarín del ex presidente Brasileño Joao Goulart, quien moriría por un ataque cardíaco (efecto del gas sarín), y al cual no se le pudo hacer una autopsia, por mandato del mismo gobierno argentino de Jorge Videla quien la prohibió. Además, ya se habían intentado algunas acciones contra el expresidente, "El periódico brasileño Folha de Sao Paulo informó... que el comandante del ejército brasileño... Sylvio Frota, había solicitado la detención e incomunicación absoluta de Joao Goulart solo tres meses antes de su sospechosa muerte" (ob. Cit., p. 167)

Haciendo un paréntesis, es importante destacar que el gas neurotóxico sarín, fue fabricado en un laboratorio creado por Pinochet, en la llamada Operación Andrea, que constituía una guerra química para ser utilizada contra disidentes políticos, sin dejar rastros y sin gastar un solo tiro. El mortal gas era transportado en frascos de perfume Chanel número 5 y el efecto que producía en sus víctimas era un infarto al corazón fulminante.

Sin embargo, Goulart, no sería el único brasileño asesinado en

Argentina, de acuerdo a la recopilación de varias fuentes que hace la periodista argentina Calloni (ob. Cit) se menciona a los exiliados, el mayor Edmur Pericles, Joao Batista Rica, Pedro Lachechia, los hermanos Carvalho, Onofre Pinto, Sydney Marques dos Santos, Luis do Lago Farfas, Jorge Alberto Basso, Walter Nelson Fleury, Sergio Fernandes Tula, Roberto Rodriguez, Maria Regina Marconde Pintos, Van e Helga. Otros casos, como el de músico Francisco Tenorio Cerqueira, que se encontraba en Buenos Aires, como acompañante de un grupo que viajaba por varios países con el poeta Vinicius de Moraes, fue reconstruido por organismos humanitarios de Brasil y revelaron que durante su secuestro, fue torturado por marinos argentinos y brasileños, y que días antes de morir fue visitado por el Embajador de Brasil en Argentina, Marcos Cortés.

Otro expresidente que también sería asesinado en Argentina víctima de la Operación Cóndor, fue el boliviano Juan José Torres, exiliado y perseguido político de la dictadura de Hugo Bánzer. Según McSherry (2009), Torres, fue brutalmente asesinado por agentes banzeristas y días antes había sido amenazado de muerte por el coronel Raúl Tejerina, agregado militar de la embajada de Bolivia en Argentina, y amigo personal de Bánzer.

Asímismo, se conoce de la desaparición de más de 140 uruguayos perseguidos, torturados y desaparecidos en Argentina, de acuerdo a las investigaciones de Trobo (2005). Algunos de los líderes uruguayos más destacados que se encontraban en Argentina y que caerían víctimas de la Operación Cóndor al denunciar desde Argentina las barbaridades cometidas por la dictadura uruguaya, son los parlamentarios Wilson Ferreira Aldunate, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, y Enrique Erro.

No puede apartarse los asesinatos de Michelini y Gutiérrez de las circunstancias políticas que vivía Uruguay, ni de la impunidad con que las fuerzas represivas -propias y extranjeras- operaban en Argentina. Ellos sabían los riesgos que enfrentaban cotidianamente, poseían información suficiente sobre como operaban los servicios represivos.

Habían denunciado internacionalmente esos procedimientos.
(ob. cit, p. 144)

Estos parlamentarios fueron asesinados, según Calloni (2006), bajo el sistema de la Operación Colombo, en el marco de la Operación Cóndor y guerra sucia, según la cual se atribuye la muerte de esos disidentes políticos a represalias entre los mismos partidarios izquierdistas. De esa misma forma, se aplicaría dicha Operación a 119 chilenos exiliados del derrocado gobierno de Salvador Allende.

De igual manera, varios uruguayos salieron exiliados al cercano Brasil, donde también serían detenidos y entregados a las autoridades de la dictadura uruguaya. Este sería el caso, por ejemplo, de Liliam Celiberti y Universindo Rodríguez quienes fueron secuestrados en Porto Alegre y devueltos a Uruguay. Se les acusaba, de enviar desde Brasil un periódico clandestino que era distribuido en Uruguay, según fueron acusados por algunos detenidos uruguayos mientras eran torturados.

También, se confirmó la muerte de argentinos en Brasil, entre los casos más destacados, hallados en los archivos de Paraguay, están: Enrique Ruggia, el periodista Norberto Habegger, Lorenzo Viñas y Jorge Adur. Asimismo, colaboraría en la captura de ciertos disidentes argentinos y su posterior remisión a su país de origen, donde serían desaparecidos, como fue el caso de Horacio Domingo Campiglia, Mónica Susana Pinus Binstock y Georgio Bergstein.

Pero, no solo los países pertenecientes a la Operación Cóndor serían testigos de las miles de víctimas, la acción del Cóndor era lo suficientemente amplia y llegó a otros países, distintos a sus miembros, para asesinar a sus exiliados y enemigos políticos, llegando su larga ala a EEUU y Europa. La acción del Cóndor en EEUU, se llevó a cabo contra el ex ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende, Orlando Letelier, quien murió, junto a su ayudante Romi Moffitt, en un atentado ocurrido el 21 de

septiembre de 1976, producto de la explosión de su vehículo.

Para la ejecución de esta acción trabajarían coordinadamente, la CIA, grupos anticastristas, la DINA y Paraguay. Según las investigaciones realizadas sobre el caso, recolecta Calloni, que los agentes de la DINA Fernández Lario y Liliana Walker, viajarían a Washington para vigilar y conocer los horarios y pasos de Letelier. Posteriormente, viajaría el agente de la CIA, en la DINA, Michael Townley, quien colocó la bomba en el carro de Letelier, acompañado por el cubano Virgilio Paz. Townley, viajó a Washington con el apoyo logístico de Paraguay, al ser este país, el que le otorgaría pasaporte de esa nacionalidad para encubrir su identidad. Finalmente, quien detonaría la bomba sería el cubano José Dionisio Suárez.

Letelier, era una personalidad influyente y de gran prestigio en Estados Unidos, desde Washington ejercía una fuerte presión y crítica a la dictadura de Pinochet. Incluso, según Calloni (ob. Cit), a Letelier se le atribuye la decisión de los representantes del congreso de disminuir la ayuda económica a la dictadura, dada una reunión que tendría con ellos, en marzo de 1976, para explicarles la situación de Chile. Por estos motivos, la DINA y la CIA vigilaban muy de cerca sus actividades y lo consideraban un peligro en su cruzada internacional contra el comunismo.

El Cóndor también viajaría a Roma, donde actuaría contra el chileno Bernardo Leighton, quien se encontraba exiliado en Italia, al ser expulsado por el régimen de Pinochet, dada su constante denuncia contra la dictadura. A Leighton y a su esposa Anita Fresno, intentaron matarlos en la puerta de su casa, en noviembre de 1973, aunque los asesinos no lograron su misión, aquel atentado dejaría grandes marcas en sus vidas. El intento de homicidio estaba coordinado, por la DINA; la organización paramilitar italiana, Avanguardia Nazionale, que fue contratada por Townley; y también estaría involucrado el cubano Virgilio Paz.

Francia, sería otro destino del Cóndor, allí sería asesinado, el 19 de

diciembre de 1974 el Coronel uruguayo Ramón Trabal, de corte reformista, cuando intentaba entrar al garaje de su casa. Trabal, había sido nombrado agregado militar en París, para alejarlo de los militares reformistas que proponían una transformación democrática del Uruguay, con un discurso muy parecido a los sindicatos y sectores populares.

El General boliviano Joaquín Zenteno Anaya, también caería víctima del Cóndor en París. Zenteno se encontraba en París en misión diplomática, como un modo de "exilio" por tener ciertas diferencias con Bánzer, fue asesinado el 10 de mayo de 1976, cuando salió de su oficina y abrió su vehículo, el gobierno francés nunca pudo esclarecer los hechos.

Estos casos particulares de ejecución de víctimas fuera de las fronteras de los países Cóndor, es lo que se conocía como la tercera fase, la más delicada y super secreta de todas. Son además, una muestra de cómo el accionar del Cóndor no tendría fronteras, ni límites, ningún sitio era seguro para los disidentes políticos de aquellas crudas dictaduras.

La Operación Cóndor en general es una muestra de cómo la política exterior de Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría, no tendría limitaciones morales a la hora de salvaguardar sus intereses políticos y económicos en latinoamérica, es decir, a la hora de salvaguardar su interés nacional. Nixon junto con su Secretario de Estado, Henry Kissinger, afianzarían la política exterior norteamericana represiva hacia Sur América, dado el brote socialista que se estaba suscitando en la región.

La caída de Cuba al bloque socialista había sido un mal ejemplo para muchos países latinoamericanos, por lo que era necesario actuar con mano dura ante la posibilidad de ascenso de otros gobiernos socialistas, y más aún si estos llegaban por vías democráticas. Este sería particularmente el caso de Chile, donde el presidente Nixon buscaría impedir desde el primer momento el ascenso de Salvador Allende al poder y, posteriormente su derrocamiento y apoyo al régimen de Pinochet.

CAPÍTULO III

LA OPERACIÓN CÓNDOR EN CHILE

Según Boersner (2007), el golpe más grave contra los gobiernos revolucionarios democráticos del Cono Sur latinoamericano lo sufriría Chile, con el derrocamiento del Presidente Allende, en 1973, y la instauración del gobierno militar de horror, bajo el General Augusto Pinochet, quien gobernaría hasta 1990. Dicho gobierno, sería una ficha clave para la institucionalización de la Operación Cóndor, que ya existía en la práctica, y para todo lo que constituyó el terror en el Cono Sur latinoamericano y la actuación del Cóndor fuera de sus fronteras.

De acuerdo a Serguéier (1980), el gobierno norteamericano no se esperaba el triunfo electoral de Salvador Allende, por lo que no fue recibido con mucho agrado la noticia. El triunfo de Allende, constituía un mal ejemplo para el resto de países latinoamericanos, pues podía constituir un aliento para la instauración de gobiernos comunistas en la región.

Así, en el marco de la competencia y el enfrentamiento con la URSS, propio de la Guerra Fría, EEUU veía afectados sus intereses políticos, económicos y hasta sociológicos. Si bien es cierto, Estados Unidos no tenía intereses económicos vitales en Chile, las pérdidas económicas serían significativas. Políticamente, el gobierno de Allende constituía un peligro para la cohesión de los países Latinoamericanos en el seno de la OEA, y sociológicamente también implicaba una pérdida frente a la ideología marxista y por tanto un éxito para el bloque soviético.

En este sentido, el presidente Nixon, trató en lo posible, impedir que Salvador Allende llegara al poder, para ello, dice Serguéier (ob. Cit.) encargó

a la embajada norteamericana en Chile realizar una evaluación sobre la posibilidad de preparar un golpe militar que impidiera su ascenso. El embajador Korry, envió entonces un informe, según el cual, no era viable un golpe de Estado en Chile, pues los militares chilenos de tradición constitucionalista, se negaban a impedir el ascenso de Salvador Allende, a través de un golpe de Estado.

Basándose en documentos y en testimonio de funcionarios, la comisión del senado pudo establecer que el Presidente Nixon el 15 de septiembre de 1970 citó a una conferencia en la Casa Blanca sobre la situación en Chile... Nixon dijo, entonces, que el régimen de Allende era inadmisibles para Estados Unidos y ordenó al director de la CIA asumir directamente la organización del golpe militar que debería impedir a Allende ocupar el cargo de Presidente de Chile. (Ob. Cit, p. 107)

La estrategia inicial de la CIA era animar al presidente saliente de Chile, Eduardo Frei, a organizar un golpe de Estado, con el apoyo de los militares, que le permitiera estar en el poder 6 meses más, y luego llamar a nuevas elecciones. Sin embargo, esta opción no era viable dado que el alto mando militar no estaba dispuesto a apoyar el golpe, muy a pesar de los esfuerzos del Embajador Korry, de hacer entender que si Allende llegaba al poder, EEUU cortaría toda ayuda militar y económica a Chile.

De esta manera, se veía necesario eliminar a los generales René Scheneider y su segundo, el general Prats, quienes eran los principales opositores al golpe para impedir el ascenso de Allende. Fue así como, grupos de extrema derecha prepararon los sucesos del 22 de octubre, en el que se asesinó a Scheneider, cuando se dirigía a su trabajo. Varios automóviles bloquearon su paso y fue tiroteado desde distintos ángulos, originándole graves heridas que le causaron la muerte.

Este hecho, tuvo un profundo impacto en la población y generó una reacción negativa contra los opositores de derecha, generando un mayor atractivo y apoyo al presidente electo, reafirmando la tradición civil y constitucional de Chile. De esta manera, Washington entendió que no era

posible impedir el ascenso de Allende, y que la preparación de un golpe de Estado se debía hacer por la vía de la desestabilización económica y política del país.

1.- Gobierno de Salvador Allende

Después de tres derrotas electorales, Salvador Allende, encabezó la Unidad Popular, para las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, una coalición de partidos de izquierda, conformada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unida. Los resultados de aquellas elecciones arrojaron una mayoría relativa a favor de Salvador Allende, con 36,3%, frente a sus opositores más cercanos, el candidato de la derecha Jorge Alessandri, con 34,9%, y el candidato de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomić con 27,8%. Pero, al no tener ningún candidato una mayoría absoluta, el Congreso en pleno debía decidir entre las primeras dos mayorías relativas.

Para que Allende pudiera ser elegido presidente, Silva (1995) comenta que, era necesario el apoyo democristiano en el Congreso, para lo cual, Allende firmó un Estatuto de Garantías, a través del cual se comprometía a mantener las libertades de enseñanza, prensa, asociación y reunión, así como, la indemnización de los bienes confiscados.

De esta manera, el 24 de octubre de 1970, el congreso ratificó a Salvador Allende como presidente constitucional de Chile, asumiendo el poder el 4 de noviembre del mismo año, y convirtiéndose en el primer presidente socialista que asciende al poder por la vía electoral en América Latina. Si bien es cierto, en Latinoamérica ya existía un gobierno comunista, la virtud de Allende era que había logrado la presidencia a través del voto popular, y no por medio de un golpe revolucionario, que nunca llamaría a elecciones para legitimarlo y se mantendría en el poder por medio de la fuerza, como lo es la Cuba de Fidel Castro.

Desde el primer discurso que pronunciaría Allende, después de su toma de posesión, confirmó lo que iba a ser su gobierno y dibujó lo que sería el camino para instaurar un régimen socialista en democracia. En primer lugar, invitó a construir el socialismo progresivamente, por medio de la lucha organizada de los partidos políticos y sindicatos libres; llamó la atención sobre una mayor igualdad entre la población, venciendo las barreras entre los explotados y los explotadores, así como la necesidad de controlar y tomar la propiedad social de los centros de trabajo. A nivel económico, anunció la necesidad de recuperar los recursos naturales del país en beneficio de todos los ciudadanos.

A nivel internacional, destacó su compromiso de cumplir con los acuerdos internacionales contraídos, y su respeto por la autodeterminación de los pueblos, no intervención y coexistencia pacífica. Asimismo, anunció que en su gobierno se establecerían relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, independientemente de su ideología y política, promoviéndose un fuerte sentido antiimperialista y promoviendo la solidaridad y amistad con los pueblos que luchan por su liberación nacional.

No obstante, y ante lo que proponía Allende para su gobierno, el descontento y preocupación de los EEUU continuó en ascenso, y sus acciones encaminadas a debilitar el gobierno de la Unidad Popular no se hicieron esperar. Según Trigo (2005), el presidente Nixon propuso inmediatamente vender las reservas estadounidenses de cobre, para bajar los precios internacionales de ese metal, y así perjudicar la economía chilena y poner en aprietos al nuevo gobierno.

Durante los tres años de gobierno del presidente Allende, se indujeron diferentes maniobras y actos de sabotaje contra su gobierno y la economía chilena, esas actividades conformaban una campaña anticomunista financiada por la CIA y respaldada por el gobierno de Nixon, para impedir el éxito de sus políticas sociales y económicas. Veamos entonces las medidas económicas y sociales implementadas por el gobierno de Allende, y cómo

Estados Unidos fue tejiendo el camino para el golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973.

1.1.- Políticas Sociales

A nivel social, según Trigo (ob. Cit), el gobierno de Allende, recibiría un país con la mitad de la población en una situación de subsistencia, con falta de vivienda, infraestructura, agua potable y con una insuficiente política sanitaria y educativa. En este sentido, el presidente Allende, incluiría en sus primeras 40 medidas, grandes avances sociales para los trabajadores, estudiantes, familias y niños.

De esta manera, se propuso incorporar al sistema previsional a los pescadores, artesanos, amas de casa, trabajadores independientes y a los pequeños y medianos comerciantes. Otorgándole el derecho a jubilación a todas las personas mayores de 60 años, sin importar las cotizaciones que hayan hecho. A los jubilados y pensionados, les garantizaría el pago total e inmediato de sus pensiones.

Se ordenó la creación del Ministerio de Protección a la Familia, para darle la importancia y protección que merecen las familias chilenas. Se propuso un plan de emergencia para la construcción de viviendas y la garantía de agua y luz eléctrica para todos los sectores sociales. Para los niños de enseñanza básica, se le ofreció matrícula, libros y útiles escolares gratuitos, otorgándole desayuno y almuerzo a todos aquellos niños de bajos recursos, y un litro de leche diario para todos los niños chilenos.

También, se ofrecería el derecho a becas para aquellos alumnos de escasos recursos y de acuerdo a su rendimiento en todos los niveles, básica, media y universitaria. Se fomentaría el deporte, el arte y la cultura, para lo cual se apoyaría la creación de campos deportivos en todas las escuelas, y se crearía el Instituto Nacional de Arte y Cultura.

A nivel de salud, se daría asistencia totalmente gratuita en los hospitales, y se eliminarían cualquier tipo de trabas burocráticas para acceder a la atención médica, y medicinas gratuitas en los hospitales. Además se instalarían consultorios materno infantil en todas las poblaciones del país.

Asimismo, se le garantizaría el derecho al trabajo a todos los chilenos y se prohibirían los despidos. Al mismo tiempo, se crearían nuevas fuentes de trabajo con la construcción de viviendas, obras públicas y con la creación de nuevas industrias.

Para el logro de todas estas medidas sociales, era necesario tomar ciertas medidas a nivel económico, disposiciones que indudablemente afectarían los intereses de la alta burguesía y de las empresas trasnacionales, en su mayoría norteamericanas.

1.2.- Políticas Económicas

A nivel económico Allende, recibiría un país con un alto índice de inflación, mientras que el crecimiento económico era mínimo. De acuerdo a Trigo (ob. Cit), el nivel inflacionario iba cada vez más en ascenso, pues al subir los salarios, los precios también subían y así sucesivamente, lo que originaba una devaluación en la moneda, y por tanto un ajuste en el valor del dólar. En consecuencia, la deuda externa era cada vez más difícil de pagar y los intereses se hacían insostenibles.

La riqueza del país estaba concentrada en pocas manos, y explotada por unas pocas empresas trasnacionales, esencialmente norteamericanas, las cuales pagaban unos precios de conveniencia, muy por debajo al que realmente tenían el cobre y otras materias primas en los mercados internacionales. Adicionalmente, con la medida que tomó el gobierno norteamericano de la venta de las reservas de cobre, para bajar los precios

del mismo, hizo que el dinero que entraba al gobierno se redujera mucho más.

Aunado a esto, a los 5 días del triunfo de la Unidad Popular, y como parte del boicot norteamericano para impedir su ascenso al poder, los depósitos de los bancos, disminuyeron con gran rapidez, por lo que se hizo necesario cerrar por unos días las operaciones bancarias y la bolsa. Una vez reanudada las operaciones bancarias, se produjo una gran fuga de capitales.

La creciente inflación y la retirada de los depósitos generaron una fuerte disminución de la demanda, interna y externa, de bienes duraderos, y la especulación en los bienes de consumo diario. Ello originó que las industrias bajaran a niveles mínimos la producción, y por tanto, la falta de liquidez de las empresas para efectuar los pagos de salarios y de proveedores.

Dada la escasez de alimentos y el aumento de la especulación, de precios muy superiores a los subsidios oficiales, se creó la Empresa Nacional de Distribución y Comercialización (Dinac) a fin de garantizar el normal suministro de alimentos y otros bienes. También se crearían las Juntas de Abastecimientos y Precios a fin de proporcionar alimentos a las familias inscritas en ellas.

Ante toda la difícil situación económica, el gobierno de Allende, de acuerdo a Silva (1995), aumentó los salarios y congeló los precios para controlar un poco el nivel inflacionario, al mismo tiempo que expropió industrias metálicas y alimentarias. En este sentido, se nacionalizó la minería del cobre, y al ser descontadas las ganancias excesivas, no se pagó ningún tipo de indemnización, atrayendo aún más el descontento de las empresas trasnacionales y del gobierno estadounidense.

Asimismo, comenta Trigo (2005), Allende mientras fue posible reabrió todas aquellas industrias que cerraban, tal como la textil de Ballarista de Tormo, que cerró por mala administración, y el gobierno la expropió y se la entregó a un comité de trabajadores para que la pusieran en marcha. De la

misma manera, se confiscó la empresa metalúrgica Nibsa, filial de la norteamericana Nibco, dado que esta empresa había cerrado y con ello dejaba sin empleo a más de 400 trabajadores.

También se trabajaría en una verdadera reforma agraria, en beneficio de los pequeños y medianos agricultores. Según Serguéier (1980), el gobierno de Allende entregaría a los campesinos 2 millones 400 mil hectáreas de tierras expropiadas a los grandes terratenientes, que habían sido el sustento principal del gobierno anterior. Se les otorgaría además, toda la asistencia técnica y económica que requieran para la producción.

1.3.- Golpe de Estado

Como vimos, desde el mismo momento que la Unidad Popular ganó las elecciones presidenciales, el gobierno de Nixon intentó organizar un golpe de Estado para impedir su ascenso al poder, pero como no se pudo alcanzar el objetivo para ese momento, la opción no quedó descartada y se decidió preparar el terreno para la concreción del mismo. La opción que la CIA, veía viable para que los militares se aventuraran al golpe, era ahogar y desestabilizar la economía chilena, lo cual iba a repercutir directamente en el bienestar general de toda la población, y podría conllevar a la toma de acciones violentas ante el descontento general.

Uno de los mensajes que el representante de la CIA envió a Washington decía: "Para detener Allende, las personas interesadas cifran sus más reales esperanzas en la rápida destrucción de la economía (pánico en los bancos, quiebra de empresas industriales, etc), lo que crearía una ola de violencia, que a su turno debe conducir al golpe militar". (Ob. Cit, p. 127)

Para lograr la desestabilización, el gobierno norteamericano se propuso primero destruir la economía chilena, para ello era necesario que el capital extranjero y en especial los monopolios norteamericanos bloquearan económica y financieramente a Chile. En segundo lugar, activar aún más las

acciones hostiles, para provocar huelgas, mayor escasez de productos básicos y fuga de capitales, lo cual conllevaría al descontento en la población. Y en tercer lugar, explotar el plan estratégico norteamericano de espionaje, sabotaje, actividades subversivas, eliminación de personas que significaban un obstáculo para sus planes, y guerra psicológica, a través de la radio y la prensa.

En este marco de acción, la extrema derecha apoyada por los EEUU, jugaría un papel fundamental, dado que crearon grupos opositores al gobierno de Allende, tal como el grupo Vanguardia Nacionalista Libertadora, que llevaran a cabo una oleada de atentados terroristas; y grupos como Patria y Libertad, que animarían y llevarían adelante concentraciones y manifestaciones callejeras de los grupos de extrema derecha, para reclamar y expresar su abierto descontento con el gobierno marxista. Según Taufic (1974), todas estas acciones preparativas del golpe, estuvieron acompañadas del aumento considerable del personal de los servicios de inteligencia adscrito a la embajada norteamericana en Chile.

Producto de todo ese plan preparativo del golpe, se suscitaron en el país, una gran cantidad de huelgas en diversos sectores como, el cobre, los campesinos, los transportistas, protestas de mujeres con cacerolas vacías en reclamo del desabastecimiento de alimentos, etc. Todas esas actividades, según comenta Trigo (2005), entre otros autores, tuvieron financiamiento norteamericano y la aprobación del presidente Nixon.

... el gran capital de Estados Unidos amenazado por perder sus posiciones, en coordinación con el plan estratégico de los servicios de inteligencia comenzó a ejercer una presión financiera, a desarrollar un planificado boicot económico y a financiar directamente la actividad subversiva de la reacción chilena. Para la realización de este plan el Gobierno de Estados Unidos entregó a la CIA, entre 1970 y 1972, ocho millones de dólares. (Serguéier 1980, p. 127)

Dada la insostenible situación de violencia, y casi guerra civil que vivía Chile, el presidente Allende había tomado la decisión de convocar a un

referéndum o plebiscito, que sería anunciado el 11 de septiembre de 1973, pero por el consejo de su comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el General Pinochet, quien ya tenía preparado el golpe, fue pospuesta la fecha. Según Villegas (1999), un documento de la CIA de fecha 8 de septiembre de 1973, se confirma la fecha del golpe para el día 11 del mismo mes, donde las tres ramas de las fuerzas armadas y los carabineros estaban implicados.

De esta manera, el día 11 de septiembre de 1973, a través de la radio se anunciaba al país un comunicado de los comandantes en jefe y del general director de los carabineros, donde denunciaban la crisis que vivía el país y la incapacidad del gobierno de controlar los actos violentos de grupos extremistas, motivo por el cual, le solicitaban al presidente Salvador Allende entregar el mando a las Fuerzas Armadas, para liberar al país del yugo marxista.

Al enterarse de la sublevación militar, Allende se dirigió inmediatamente al Palacio de la Moneda, al conocer con más detalles la situación se dirigió al país por radio para informar sobre la sublevación militar e hizo un llamado a los trabajadores para que se mantuvieran en sus puestos de trabajo para evitar un enfrentamiento violento. La aviación, le ofreció al presidente un avión para que abandonara el país, pero este no aceptó.

Allende se reunió entonces, con sus colaboradores militares que aún lo apoyaban para evaluar la situación, los cuales le aconsejaron que se rindiese. Mientras tanto, comenta Trigo (2005), el palacio presidencial se encontraba rodeado de tanques del ejército, y comenzó a ser bombardeado, anunciándose por radio que a más tardar a las 11 de la mañana el presidente debía rendirse, o de lo contrario se bombardearía el Palacio presidencial.

Ante esta situación Allende, le solicitó a sus colaboradores que salieran del Palacio de la Moneda, y se dirigió nuevamente al país diciendo:

No tengo vocación de mártir. Soy un combatiente social... Solo abandonaré la Casa de la Moneda cuando haya cumplido la tarea que el pueblo me ha encomendado. No tengo otra

elección. Solamente acribillándome a balazos se me podrá impedir llevar a cabo el programa del pueblo. (Ob. Cit, p. 70)

Así, después de medio día, los colaboradores que aún le acompañaban salieron del Palacio de la Moneda con las manos en alto, y alrededor de las 2 de la tarde, el presidente Allende se quitó la vida con un disparo. El pueblo chileno y otros pueblos admiradores del modelo socialista de Allende quedaron conmocionados, y para el presidente Nixon y los Estados Unidos con un problema menos.

2.- Dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990)

Tras el suicidio del presidente Allende, una Junta Militar presidida por el Comandante en Jefe del Ejército el General Augusto Pinochet, e integrada por el director de Carabineros César Mendoza Durán, los Comandantes en Jefe de la Armada y la Fuerza Aérea, el Almirante José Toribio Merino y el General de Aviación Gustavo Leigh Guzmán. La junta militar asumiría los Poderes Legislativo y Constituyente, disolviendo el Congreso y los Consejos Electorales, decretando la suspensión de la actividad política, y dejando el gobierno local en manos de alcaldes designados por la Junta.

Posteriormente a lo largo de los años, ciertas piezas fueron cambiando y Pinochet se mantendría en el poder. De esta manera y de acuerdo a Silva (1995), el General Leigh fue separado de la Comandancia en Jefe y reemplazado por el General Fernando Matthei, en 1978. Para 1981, Pinochet ocupó por un período de ocho años la presidencia de la República, de acuerdo a la Constitución de 1980.

En 1987 se promulgó la Ley de Partidos Políticos y se reabrieron los registros electorales, de modo que la ciudadanía opinara sobre la continuidad del régimen y elecciones presidenciales. En 1988, se celebró el plebiscito, que como era de esperarse, el pueblo chileno votó contra la continuidad del

régimen militar, resultando posteriormente electo presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar, apoyado por la Concertación de Partidos Democráticos.

2.1.- Política de represión

El régimen de Augusto Pinochet se conoce en particular, por el alto grado e indescriptible represión contra todos aquellos partidarios y defensores del gobierno socialista de Salvador Allende, así como, contra todo aquel que se opusiera al nuevo régimen por ser considerado, al igual que los anteriores, como elementos subversivos. Pero, es que ni la literatura se salvaría de ese calificativo, al ser quemados una gran cantidad de libros por considerarlos subversivos.

La represión y brutalidad no tuvieron límites: violaciones, fusilamientos, robos, flagelaciones, torturas, allanamientos, ametrallamiento contra poblaciones, asfixiados, abaleados por intentar huir, etc., son una pequeña muestra de lo que vivió el pueblo chileno, en especial aquellos firmes defensores, colaboradores y militares amigos del caído Salvador Allende. Incluso, las autoridades de la Unidad Popular que se habían entregado fueron fría y sangrientamente ejecutadas.

Los hombres, las mujeres y los niños serían tratados con igual rigor y brutalidad. Ni los religiosos se salvarían, muchos sacerdotes fueron ejecutados, a pesar de ser utilizados para recibir las armas de todos aquellos que quisieran entregarla, al negarse a dar los nombres de aquellos que efectivamente las entregaron.

Según Taufic (1974), la Junta Militar había reconocido hasta mediados de noviembre de 1973, más de 180 ejecuciones, después se le prohibió a la prensa nacional e internacional dar cifras de los fusilados y ejecutados. Ni

siquiera, se podrían dar el número de los delincuentes comunes asesinados, pues muchas veces bajo esa fórmula se ejecutó a líderes políticos menores y poco conocidos. De acuerdo a cálculos de corresponsales europeos y norteamericanos se puede hablar de 15.000 y 20.000 víctimas a enero de 1974.

En este marco, se puede ver como no había libertad de pensamiento, los ciudadanos debían obedecer y callar para no ser eliminados, todos debían estar con el régimen que los estaba “salvando” del totalitarismo socialista. Hasta las universidades, quedaron bajo un régimen de cuartel, pues sustituyeron su autonomía, directores y rectores, por militares que erradicarían la política de la enseñanza.

Para el despliegue de toda esa política de represión, la Junta Militar se valdría de todos los servicios de inteligencia de las diferentes ramas armadas y la policía, tales como, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), que como dato adicional, se había convertido en una especialista en tortura y desapariciones; el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), propio de la Marina; el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y la Dirección de Inteligencia de Carabineros (SICAR), propias del ejército terrestre. En 1973, se creó el Centro de Contrainsurgencia de las Fuerzas Armadas (CECIFA) para la coordinación de todos estos organismos y para intensificar las operaciones de las distintas fuerzas del ejército.

A pesar de la existencia de todos estos organismos de inteligencia, utilizados en la política represiva del gobierno militar, la Junta Militar creó el servicio de inteligencia, DINA, la cual se convirtió en el organismo más temible y de mayor peso en la política de represión, además de ser la pieza clave para la aplicación de la Operación Cóndor.

La creación oficial de la DINA, bajo la dirección de Manuel Contreras, fue el 14 de junio de 1974, mediante decreto de la Junta Militar, aunque antes de esta fecha, había estado actuando como policía secreta tras el

golpe de estado. Al crearse oficialmente, pronto la DINA "...se convirtió en el puntal más importante -después del mismísimo Augusto Pinochet- del poder de la dictadura militar, así como su símbolo más represivo y duradero" (ob. cit, p. 118)

Pero la DINA, no solo perseguiría disidentes chilenos a nivel nacional e internacional como vimos en el capítulo anterior, sino que también constituiría un elemento para garantizar dentro de las filas del gobierno militar, la lealtad al régimen, al infiltrar una red de espías en el gobierno para ese fin.

2.2.- Política económica

La represión del gobierno de Pinochet facilitó la aplicación de un programa económico liberal, anti sindicalista, tendiente a beneficiar al sector privado y a las grandes trasnacionales, principalmente norteamericanas, en detrimento de la clase trabajadora. Según Cockcroft (2001), el programa económico del régimen de Pinochet fue planeado y aplicado por los llamados Chicagos Boys, un grupo de jóvenes economistas conservadores formados en la Universidad de Chicago en Estados Unidos.

La idea de los Chicagos Boys, era en principio, lograr la despolitización de la economía, es decir, lograr una sociedad donde no existan los partidos políticos, gremios, sindicatos, grupo de presión entre otros, sino que por el contrario, las decisiones colectivas sean sustituidas por el libre juego del mercado (oferta y demanda). Al respecto comenta García (1985), que el ejemplo más claro de despolitización de la economía es el llamado Plan Laboral que entró en vigencia en 1979, el cual intentaba llevar todo lo concerniente de las relaciones laborales al ámbito privado de cada empresa.

Así mismo, se fomentaría la competencia de diferentes sindicatos dentro de las mismas empresas, lo que impediría además la acción sindical a nivel nacional. También se privatizaría todo el sistema de seguridad social y los fondos de pensiones de los trabajadores, quienes debían escoger su Administradora de Fondos de Pensión para contratar su seguro de pensión y enfermedad, reduciéndose prácticamente a cero las aportaciones de los patronos.

Como es evidente, el plan económico neoliberal aplicado por los Chicagos Boys, buscaba no solo la privatización de las relaciones laborales, sino de la economía en general, dejando un papel muy reducido al Estado en la economía. En este sentido, se privatizaron innumerables bienes que se encontraban en manos del Estado tales como bancos, compañías de seguros, minas, industrias, etc. "El proceso de privatización del sector productivo fue particularmente espectacular a contar de 1975, cuando muchas empresas estatales fueron vendidas -a precios ridículos, a veces- a un puñado de grupos económicos." (Ob. Cit, pág 8)

Incluso se privatizaron una gran diversidad de servicios tales como puertos, telecomunicaciones, caminos, así como, servicios básicos como basura, agua potable alcantarillado, hasta el cementerio general de Santiago paso al control de manos privadas. También los jardines de infancia, la educación en general y la asistencia médica fueron parcialmente privatizados.

Adicionalmente, a toda esta política de privatizaciones, se aplicó una política de austeridad, dada la galopante inflación y el pronunciado déficit tanto fiscal, como en la balanza de pagos. En este orden de ideas, se disminuyó el gasto público, una baja de aproximadamente 30% en los sueldos y salarios, se devaluó varias veces el escudo chileno, se eliminó casi en su totalidad los controles de precios impuestos por el gobierno de Allende, se redujo los excesivos aranceles del mercado chileno y se liberalizó

gradualmente el mercado de capitales.

Según Cockcroft (2001), los Chicagos Boys aplicaron un método de “choque económico” que era mucho más estricto que los métodos normales de Fondo Monetario Internacional (FMI), al incluir la reducción de aranceles a menos del 10%, la reducción de los salarios, la transmisión de toda la carga impositiva a los consumidores a través del impuesto al valor agregado y el permitir a los inversionistas extranjeros sacar sus utilidades del país sin pagar ningún tipo de impuestos.

Por otra parte, la Junta Militar devolvió las tierras a los grandes latifundistas, que el gobierno de Allende había entregado a los campesinos a través de su reforma agraria. Dichas tierras, habían sido utilizadas en la siembra de alimentos básicos para la población, y fueron sustituidos por cultivos de uvas, duraznos y peras para la exportación. Esa situación, le costó a Chile la importación de la mayor parte de sus cereales y alimentos básicos.

De acuerdo a García (1985), entre 1977 y 1981 la economía chilena mostró una aparente recuperación. En términos generales, la inflación bajó, el déficit fiscal se convirtió en un pequeño excedente, la producción industrial se recuperó, al igual que los sueldos y salarios, lo cual contribuyó al aumento de la demanda interna; hubo un aumento en la construcción de viviendas y en las exportaciones, que se vieron beneficiadas por las múltiples devaluaciones.

Sin embargo, en términos reales la situación económica no era tan brillante, y a partir de 1981 se hizo sentir la recesión. Realmente, las inversiones se mantuvieron bajas, y se concentraron en operaciones de carácter especulativo y comercial, mas no en operaciones productivas. Los sueldos y salarios a pesar de su aumento, en términos reales, se mantuvieron más bajos que quince años atrás; si bien es cierto, las exportaciones aumentaron, las importaciones aumentaron en grado mayor, lo

que trajo un desnivel en la balanza de pagos.

Toda esa ilusión sobre la recuperación económica, se mantuvo gracias al carácter represivo y controlador de la dictadura, lo que permitió mantener una expectativa de éxito y avance económico artificial, basado en la especulación, créditos, consumo, endeudamiento y no en inversiones productivas; callando todo tipo de críticas y advertencias sobre la situación económica, que a través de la represión se tergiverso fácilmente la información en los medios de comunicación nacionales y en cierta medida internacionales.

2.3.- Relación con EEUU

La Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet, fue rápidamente apoyada por el gobierno norteamericano del presidente Nixon, tan solo basta recordar todo el apoyo que Washington le brindó para derrocar el gobierno socialista de Salvador Allende. En principio, las relaciones de la Junta Militar con Estados Unidos fueron muy buenas, su coincidencia con una política totalmente anticomunista y la ya mencionada mutua cooperación en la aplicación de la Operación Cóndor en el Cono Sur Latinoamericano, en aquella época de Guerra Fría, fue su mayor respaldo.

Asimismo, el modelo económico instaurado por la Junta Militar fue muy bien visto por el gobierno norteamericano, sin contar con las múltiples beneficios con los que contaron las grandes trasnacionales americanas. Comenta García (1985), que Estados Unidos patrocinó la renegociación de la deuda chilena en el Club de Paris y apoyó junto a varias instituciones financieras internacionales, importante ayuda económica al régimen militar chileno.

Sin embargo, el caso del atentado a Letelier en territorio norteamericano dominaría las relaciones entre EEUU y Chile, por más de

una década. Dado el atentado, y toda la conmoción que generó en el cuerpo diplomático acreditado en Washington y en toda la clase política estadounidense, el presidente Nixon presionó a Pinochet para que juzgará al responsable directo de tal hecho, que siguiendo sus propias instrucciones había ordenado el atentado. De esta manera, el principal implicado, que era el propio Pinochet, se vio obligado a juzgar y condenar a Manuel Contreras, que era el responsable de la DINA.

Por otra parte, de acuerdo a Kornbluh (2004), el fin de la época de Nixon, Ford y Kissinger y la elección de Jimmy Carter, un presidente defensor de los derechos humanos, hicieron que el atentado de Orlando Letelier marcara una nueva época en las relaciones chilenas-norteamericanas. Carter daba un papel muy importante a los derechos humanos, en cuanto elemento de peso en la política exterior de Estados Unidos, lo cual generó un claro deterioro entre el gobierno de Carter y el régimen de Pinochet.

A pesar de que Carter no quería que nada quebrantara la tradicional amistad de Chile y EEUU, su administración presentó ante diversos organismos internacionales su condena ante los procedimientos del régimen chileno en materia de derechos humanos, además presionó constantemente al gobierno autoritario para instaurar un sistema democrático en Chile, y recibió oficialmente visitas de opositores al régimen, tal como Eduardo Frei, entre otros.

Pinochet por su parte, criticó al gobierno de Carter por su actitud blanda y vacilante con respecto a la política de detente con la Unión Soviética, denunció su poco desempeño como líder mundial contra el comunismo, reprochó su deseo de exportar su modelo político a otros países y la aplicación de su doctrina de derechos humanos de manera selectiva.

No obstante, con la llegada al poder de Ronald Reagan a la Casa Blanca en 1981, se trató de recuperar las relaciones cordiales entre Norteamérica y la Junta Militar chilena. En este sentido, Reagan envió a la

embajadora Jeane Kirkpatrick a Santiago, para limar asperezas con el gobierno militar, la cual evitó cualquier tipo de contacto con grupos contrarios al régimen, adeptos a la democracia y defensores de los derechos humanos, lo que significaba una muestra del giro total de las relaciones de EEUU hacia Chile.

El gobierno de Reagan, dio otros signos de amistad y acercamiento a la Junta Militar, como lo fue la eliminación a la prohibición de créditos subsidiarios para financiar exportaciones norteamericanas a Chile, que había sido impuesta por el gobierno de Carter. Pero, los norteamericanos como buenos realistas políticos, tenían razones de fondo para acercarse Pinochet, según Kornbluh (2004), una de las razones que llevaron a Reagan a brindar sustento militar y económico a Chile, fue el apoyo que buscaba de Pinochet, para beneficiar su política en Centroamérica.

Es así como, entre 1980 y 1981, la Junta Militar chilena adiestró y proporcionó asesoramiento táctico a las fuerzas militares de El Salvador, lo cual por otra parte, explica el reconocimiento que hizo el alto mando salvadoreño con el Premio José Matías Delgado, al General Pinochet en mayo de 1981. De igual manera, en Nicaragua el Régimen de Pinochet era considerado como un aliado contra el gobierno sandinista, al brindar apoyo a la guerrilla contra revolucionaria conocida como “Contra”.

Pese a las buenas relaciones entre ambos gobiernos, hacía finales del gobierno militar las relaciones se fueron deteriorando, dada la falta de cooperación por parte de Pinochet para su certificación emitida por Washington sobre derechos humanos, requisito indispensable para las ventas de armas norteamericanas a Chile. De esta manera, para 1988, cuando el pueblo chileno votó contra el régimen de Pinochet la actitud de EEUU había ido evolucionando lentamente hacia el rechazo de la dictadura por sus continuas muestras de violencia y terror.

CAPÍTULO IV

CONSIDERACIONES FINALES

Al finalizar la II Guerra Mundial, el triunfo de las dos super potencias vencedoras, trajo consigo el surgimiento de un mundo bipolar caracterizado por dos visiones políticas y económicas distintas de gobernar y de ver el mundo exterior. El capitalismo liderizado por EEUU y el socialismo defendido por la URSS, se enfrentaron en la arena internacional para mantener y agrandar sus áreas de influencia en la persecución de sus objetivos nacionales.

Producto de ese enfrentamiento, surgió la Guerra Fría, un escenario de competencia ideológica, económica, militar, nuclear y espacial entre las dos grandes potencias, que llevó al mundo a temer por su destrucción total. Destrucción que se podía materializar, en caso de que ambas potencias utilizaran sus arsenales nucleares en un enfrentamiento bélico, en aquellos momentos críticos que surgieron como consecuencia del avance logrado por cada una de ellas en el terreno de la otra.

En ese ambiente de Guerra Fría, la política exterior de los Estados Unidos, se vio necesariamente marcada por su lucha en la contención del comunismo por Europa y, muy especialmente, por América Latina. La política de contención o Doctrina Truman, empleada por el gobierno del primer presidente norteamericano que tuvo que enfrentarse a esa nueva realidad internacional, conformó una serie de elementos jurídicos, políticos, económicos y militares que le permitieran mantener “aislada” a la URSS del mundo occidental.

Es así como, EEUU impulsa en Europa el Plan Marshall y la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), instrumentos que le

permitían, dada la difícil situación de postguerra, la reconstrucción económica de Europa, para evitar que estos países se convirtieran al comunismo y se aliaran con la URSS; y también para brindarles ayuda militar en caso de una agresión Soviética, lo que a su vez le permitía mantener una presencia militar activa en Europa.

De igual manera, a nivel regional, el gobierno norteamericano impulsó la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), instrumentos político y militar, respectivamente, que le permitiría mantener control sobre el continente Americano, frente a un posible acercamiento y ataque de la URSS. Esos instrumentos, estaban disfrazados bajo la apariencia de la fraternidad de los países americanos, y la consolidación de los valores democráticos en la región.

En realidad la OEA y el TIAR, le permitieron a los EEUU intervenir en las políticas nacionales de los países Latinoamericanos, en defensa de sus intereses políticos y económicos, que se veían afectados por la creciente oleada de gobiernos nacionalistas que buscaban beneficiar sus economías, en detrimento de las grandes transnacionales norteamericanas; y dado el constante peligro que constituía la admiración al modelo socialista soviético, por parte de las crecientes clases trabajadoras y partidos políticos que buscaban una mejor redistribución de la riqueza.

Lejos de proporcionar paz, democracia y seguridad en la región, EEUU se vio en la necesidad de brindar todo su apoyo a gobiernos militares dictatoriales en América Latina, que le permitiera apagar la difusión de los ideales nacionalistas y socialistas proclamados por los partidos comunistas, tendientes a cambiar el sistema social y económico apoyado por EEUU. Esta situación, fue una constante en la política exterior estadounidense, no solo en el gobierno de Truman, sino también en mayor o menor medida en sus sucesores, en especial, en el presidente Richard Nixon.

La caída de Cuba al mundo socialista, llevaron a los gobiernos

norteamericanos y en especial al presidente Nixon a profundizar la política represiva en América Latina, muy en especial, en el Cono Sur Latinoamericano, donde reinaba una abierta tendencia nacionalista y pro socialista en la región. Es así como, el gobierno de Nixon apoyaría los gobiernos militares de ultra derecha en Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile, aniquilando cualquier intento de reforma política, económica y social que afectara sus intereses en la región.

Ciertamente, se puede decir que, Chile es uno de los mejores ejemplos de cómo el presidente Nixon intervendría abiertamente en su política interna, brindando todo su apoyo para impedir el ascenso al poder de un gobierno de corte socialista, como lo era el de Salvador Allende. Así como, posteriormente, su derrocamiento y apoyo a un gobierno militar de extrema derecha, de la mano de Augusto Pinochet, que respetara los intereses económicos y políticos estadounidenses en el país, y eliminara cualquier foco de ideas comunistas y reformistas.

De esta manera, se instauraría un régimen de terror que sirviera de contención al comunismo, no solo en Chile, sino en la región del Cono Sur latinoamericano, a través de la Operación Cóndor. Un plan ideado y apoyado por la CIA, en coordinación con los distintos servicios de inteligencia de Bolivia, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile para perseguir y desaparecer a sus enemigos ideológicos, sin importar el país donde se encontraran.

Es así como, a través de la Operación Cóndor, en mutua cooperación entre los servicios militares y de inteligencia de los países miembros, se mantenían vigilados a determinados disidentes políticos y se intercambiaban información de las actividades de estos. De igual manera, se realizaban operativos transfronterizos para detener exiliados políticos de otros países y llevarlos a su país de origen, sin pasar por los canales normales de

emigración de los estados, los cuales una vez en sus países de origen, eran torturados y desaparecidos.

No obstante, las fronteras de actuación del Cóndor no se limitaban a las fronteras de los países miembros, el ala larga del Cóndor llegó a EEUU y Europa para asesinar a ciertos disidentes políticos, capaces de movilizar la opinión pública mundial contra las dictaduras de los países del Cono Sur Latinoamericano.

De esta forma, se fue tejiendo toda una red de espionaje y terror en el cono sur, ejecutándose una política de represión y violación de los derechos humanos, torturas, secuestros, asesinatos contra los sospechosos y contrarios a los regímenes instaurados, con el fin de impedir el surgimiento de gobiernos de izquierda que “coquetearan” con la URSS y con Cuba.

Tal vez, cueste entender como un país como EEUU, defensor de los derechos humanos y valores democráticos, se haya inmiscuido en los asuntos internos de los países latinoamericanos y haya apoyado toda una serie de gobiernos dictatoriales, violadores de los derechos y libertades humanas. Sin embargo, la Teoría de las Relaciones Internacionales nos da el marco referencial, a través del cual se puede dar cuenta de la actuación de los EEUU hacia America Latina, en especial, el Cono Sur, a través de su política exterior.

La política exterior de los EEUU durante al época de Guerra Fria, estuvo marcada por el realismo político, el gobierno de Truman buscaba el equilibrio de poder en el mundo, para lo cual desarrolló su política de contención al comunismo, a través de la cual buscaba mantener a la URSS lejos de su área de influencia. Es evidente, que EEUU buscaba conseguir, mantener y expandir su interés nacional definido en términos de poder, como defienden los realistas, pues al lograr ejercer su poder e influencia en el mundo, lograba beneficiarse del sistema económico de la posguerra, obtener

acceso a las materias primas y mercados necesarios para su desarrollo y conservación del poder.

Es el poder, el elemento que permite evaluar, analizar y dar continuidad a la política exterior norteamericana, durante la Guerra Fría. Dicho aspecto, bien se ve reflejado en los gobiernos norteamericanos de Guerra Fría, en especial los presidentes Truman y Nixon, quienes mantuvieron una política exterior orientada a lograr el interés nacional de los Estados Unidos y el fortalecimiento de su poder frente a la Unión Soviética.

De esta manera vemos, cómo la política exterior de los EEUU se guía por el poder y el interés nacional, y no por principios morales aplicables a los individuos. Los Estados, en la búsqueda de su interés nacional, no pueden guiarse por la moral de los individuos, pues ello significaría su ruina, por el contrario, deben aplicar una política que tome en cuenta lo que es deseable para sí; quedando los principios morales sometidos a la propia realidad del Estado. La moral de los Estados es una moralidad formal que se codifica en un conjunto de normas que deben cumplir, conservando por cualquier medio los intereses del Estado.

Siguiendo esta concepción realista, se puede entender la participación de los Estados Unidos en la organización del golpe de estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile, entre otros golpes de estado que alentó, y la organización de la Operación Cóndor, para eliminar el comunismo en el cono sur latinoamericano, sin importar los miles de torturados y muertos.

De esta manera, se puede observar a lo largo de la investigación, que los preceptos del realismo político, se encuentran presentes en los lineamientos y acciones de las grandes potencias. Así, el estudio particular de lo que fue la Operación Cóndor aplicada, entre otros, a la Chile de Pinochet, sirve para demostrar como las grandes potencias se valen de

cualquier medio para lograr su interés nacional, independientemente de lo que sea moralmente bueno o malo para los individuos.

En consecuencia, hemos visto como el interés nacional norteamericano moldea su política exterior, y como a su vez, EEUU como gran potencia mundial incidió directa y determinadamente en los asuntos nacionales de otros países, durante el período de Guerra Fría. Por tanto, todo lo visto anteriormente, nos lleva a afirmar que la política exterior de los países latinoamericanos, en el período de estudio, se encontró profundamente determinada o influenciada por sus relaciones con EEUU, y esta a su vez, por la coyuntura política del momento.

Es así, como no siempre la política exterior de un país es el reflejo de la opinión mayoritaria de la sociedad, expresada por medio de sus representantes. Esto al observar, como la política exterior de Latinoamérica, en general, y de Chile, en particular, durante la época de Guerra Fría, se vio influenciada por directrices ajenas a la región y a las sociedades que la conformaban.

La Operación Cóndor, es uno de los episodios más crueles y brutales que vivirían los países del Cono Sur Latinoamericano. Tal vez lo peor, además de las miles de víctimas terriblemente torturadas y asesinadas, fue la participación del propio Estado, que en teoría es el garante de los derechos de los individuos, apoyados por los propios Estados Unidos de América, pionero en la defensa de los derechos democráticos y humanos.

Finalmente, la presente investigación nos permitió ver cómo el Interés Nacional de las grandes potencias moldean su política exterior, por lo general en detrimento de los pequeños estados, los cuales deben estar alerta ante sus acciones y de igual manera, actuar conforme al Interés Nacional, sí se quiere lograr el poder y desarrollo que aquellas han alcanzado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aracil, R., Oliver J., y Segura A. (1998). *El mundo actual: De la segunda Guerra Mundial a nuestros días*. España: Ediciones Universitat.
- Arenal, C. (1990). *Introducción a las relaciones internacionales* (3a. ed.). Madrid: Editorial Tecnos.
- Arias, F. (1999). *El proyecto de investigación. Guía para su elaboración* (3a. ed.). Caracas: Editorial Episteme, C.A.
- Baptista, M. (1996). *Breve historia contemporánea de Bolivia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boersner, D. (2007). *Relaciones internacionales de América Latina* (6a. ed.). Caracas: Grijalbo.
- Calloni, S. (2006). *Operación Cóndor, pacto criminal*. La Habana: Fondo Cultural del Alba.
- Cannabrava, P. (2003). *En el ojo de la tormenta: América Latina en los años 60/70*. Brasil: Cortez Editora.
- Cockcroft, J. (2001). *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- García, R. (1985). *Chile 1973 – 1984*. Estados Unidos: Institute of Latin American Studies.
- Hoffmann, S. (1963). *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Ianni, O. (1973). *América Latina y EEUU: Relaciones Políticas Internacionales y Dependencia*. Lima: Instituto de Estudios Humanos.

- Kennedy, P. (1998). *Auge y caída de las grandes potencias* (4a. ed.). España: Plaza & Janes Editores, S.A.
- Kissinger, H. (2001). *La diplomacia* (2a. ed.). México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Kornbluh, P. (2004). *Pinochet: los archivos secretos*. Barcelona: Editorial Crítica.
- McSherry, J. (2009). *Los Estados depredadores: La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Montero, M y Hochman E. (2005). *Investigación Documental. Técnicas y Procedimientos*. Caracas: Panapo.
- Morales, O. (1998). *Imperio y Democracia. La política exterior de EEUU 1625-1992*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Morgenthau, H. (1985). *Política entre las naciones* (6a. ed). Ciudad: Grupo Editor Latinoamericano.
- Raymout, H. (2007). *Vecinos en conflicto: la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*. México: Siglo XXI Editores, S.A
- Rios, W. (1979). *Bolivia: hacia la democracia*. Bolivia: Editora Khana Cruz.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Caracas: Editorial Panapo.
- Serguéier, F. (1980). *Chile el gran negocio y la CIA*. Moscú: Editorial Progreso.
- Silva, O. (1995). *Historia Contemporánea de Chile*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taufic, C. (1974). *Chile en la hoguera: Crónica de la represión militar*. Argentina: Ediciones Corregidor.

- Torriello, G. (1980). *Guatemala más de 20 años de traición*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Trigo, M. (2005). *Pinochet, Nixon, Franco... y la Justicia Universal*. España: Editorial Visión Net.
- Trobo, C. (2005). *Asesinato de Estado: ¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?* Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Urbaneja, D. (2002). *La política venezolana desde 1899 hasta 1958*. Venezuela: Fundación Centro Gumilla.
- Véliz, A. (2010). *Cómo hacer y defender una tesis* (10a. ed.). Venezuela: Editorial Texto.
- Villegas, S. (1999). *Archivos secretos: Documentos desclasificados de la CIA*. Santiago de Chile: LOM Ediciones